



OBRERO REVOLUCIONARIO

Voz del
Partido
Comunista Revolucionario, EEUU

Vol. 1 No. 47

28 de marzo 1980

ISSN 0193-354X

25¢

COMPLOT CONTRA BOB AVAKIAN VUELVE A CORTE

27 de marzo 1980—La mudanza del caso de Estados Unidos de América contra Bob Avakian desde la sala de justicia del primer piso, sitio en que tuvieron lugar los procedimientos el verano y el otoño pasados, hasta la Corte de Apelaciones en el sexto piso, de la Corte Superior de Washington, D.C., es simbólica de la intensificación del ataque que representa la apelación del gobierno en este caso. Y más recientemente, la mayor agudización de esta ofensiva gubernamental concentrada en la audiencia de argumentos orales convocado ante esa corte el jueves pasado, 27 de marzo.

El escenario mismo reveló lo que está en riesgo en esta batalla. A las 9:30 de la mañana, el ambiente de la cámara, callado como tumba, en el piso de más arriba de este mausoleo de la justicia burguesa fue interrumpido por una voz tétrica que entonaba: "De pie...".

Pase a la página 6



Quando dices 1° de Mayo 1980...

Anteriormente esta semana, una valla anunciadora de Budweiser sobre la carretera rompió con el mensaje de siempre. En vez de fulgurar los avisos de publicidad de costumbre, consignas revolucionarias saludaron a los automovilistas. El mensaje decía: "Mantener a Bob Avakian en las calles 1° de Mayo 1980".

Día de los Botones

UNA FUERZA CONSCIENTE DE CLASE

Al cierre de este número, los informes de la intensa lucha para vender 30.000 botones del Primero de Mayo todavía están llegando al Comité Nacional del Primero de Mayo 1980. Pero aún ahora, algunas cosas están claras. En abierto desafío de la reapertura del complot contra Bob Avakian el jueves 27 de marzo, miles y miles llevaron el botón del Primero de Mayo. Muchos lo llevaron como un símbolo del futuro revolucionario. Este símbolo del poderoso puño de la clase obrera agarrando con firmeza la bandera roja de la revolución, mostrada en las camisas y los cuellos de miles, marcó un avance para el Primero de Mayo 1980. Los botones prestaron una voz visible a la resolución de obreros de conciencia revolucionaria de proteger su liderato

revolucionario.

Desde la primera llamada para que se vistieran 30.000 botones del Primero de Mayo, esta batalla ha sido marcada por gran tumulto. El 27 de marzo fue un avance porque movilizó una parte de esa sección revolucionaria de la clase obrera, una sección que empieza a ser desencadenada adelantada, y forjada en una fuerza consciente de clase a la cabeza del movimiento revolucionario. Al mismo tiempo, los avances sólo se lograron mediante intensa, y a menudo violenta, lucha, no únicamente en contra de la clase dominante, sino que, más críticamente, entre las filas mismas de las fuerzas revolucionarias que construyen el Primero de Mayo.

Claro que era inevitable que fuera así. En los próximos años, nos acer-

camos a uno de esos raros momentos en la historia en que es posible que emerja una situación revolucionaria. Ante este telón, con nuevas fuerzas que empiezan a entrar en acción remolineando, aquellos que se adelantan inevitablemente enfrentarán lucha, aunque, últimamente esta todavía reducida cantidad de personas representa la fuerza decisiva.

La batalla se enfocó agudamente en

principales fábricas a lo largo y lo ancho del país. En el complejo de Ford Rouge en Detroit, casi 200 obreros compraron "la insignia". Obreros respondieron al claro desafío planteado por los revolucionarios—para los que sí comprenden lo que ocurre, los que arden con deseo para la revolución, se presenten al frente, y desempeñen su papel HOY—derribar a los bobos

Pase a la página 3

Nuevo Libro Analiza la Crisis más Grave del Imperialismo.

Publicado por Entregas en el Obrero Revolucionario

P.7

Extractos del Programa Borrador Este País Será un Baluarte de la Revolución Mundial

La tremenda manifestación de internacionalismo proletario que se expresó en la reunión de París (vea telegrama a la izquierda nos ha inspirado a publicar aquí la sección sobre las relaciones internacionales del Nuevo Programa y Constitución del Partido Comunista Revolucionario, (borradores para discusión).

Relaciones Internacionales

El proletariado de Estados Unidos tiene una gran responsabilidad y una gran misión: de llevar a cabo una revolución que una vez victoriosa, será como levantar un gigantesco peso aplastante de sobre las espaldas de la gente del mundo entero. Significará la derrota y eliminación de uno de los dos más grandes explotadores y opresores internacionales. Será un acontecimiento con una magnitud completamente sin precedente en la historia del mundo. Ni la Alemania nazi oprimió a una cantidad tan grande de personas; E.U. es odiado justamente por muchos más. Literalmente centenares de millones por todo el mundo celebrarán y acelerarán sus propias luchas emancipatorias.

Al llegar al Poder, el proletariado estadounidense renunciará todas las guerras de agresión y pillaje en palabras y en hecho. Si los imperialistas E.U. y sus rivales soviéticos, junto con sus respectivos aliados, ya han desencadenado una guerra mundial, entonces el victorioso proletariado retirará inmediatamente de la guerra a su Estado. Tomará posición en contra y denunciará la naturaleza y conducta imperialista de la guerra.

Si la guerra interimperialista todavía no ha comenzado—y la revolución en una de las superpotencias es lo único que puede prevenirla—entonces el Estado del proletariado estadounidense rehusará tomar parte en semejante guerra. En cualquier caso, renunciará todas las alianzas imperialistas, como la OTAN; y con la toma del Poder, hará públicos todos los tratados y acuerdos secretos hechos por los imperialistas para servir su saqueo internacional y esquemas bélicos. Los restos del ejército imperialista serán desmantelados y en su lugar se establecerá el nuevo ejército del Estado proletario. Su primera tarea será defender el nuevo Poder estatal contra los reaccionarios internos

quienes no solamente soñarán de reestablecerse sino que si harán semejantes esfuerzos, y también defender al Estado socialista contra cualquier agresión por parte de las potencias imperialistas y otros Estados reaccionarios que harán partido con los reaccionarios nativos. Todas las fuerzas armadas de E.U. serán retiradas de los territorios y aguas marítimas de otros países y todas las bases militares de E.U. en otros países serán desmanteladas.

El Estado socialista en E.U. cancelará inmediatamente todos los tratados desiguales y terminará toda relación colonial, sea directa o indirecta, con otras naciones. Renunciará todo privilegio arrancado a punta de cañón de otras naciones por los imperialistas.

Puerto Rico, colonia de E.U., será inmediatamente liberado, eso es, si el pueblo puertorriqueño todavía no ha conseguido su libertad. Y con respecto a esto, si la guerra—ya sea guerra mundial o guerra civil—está rugiendo en E.U., el pueblo puertorriqueño tendrá que ser apoyado por el proletariado estadounidense para que se aproveche de esta situación para liberarse y lograr su propia emancipación de los imperialistas E.U.

La política del proletariado en E.U. será de usar el Poder del Estado, una vez conquistado, para fortalecer las relaciones de apoyo y asistencia para las fuerzas revolucionarias del mundo entero—apoyando a guerras justas de liberación nacional y revolución socialista y forjando los vínculos más estrechos posibles con otros Estados socialistas. Estará dispuesto a establecer relaciones con Estados reaccionarios, pero eso sólo a base de los principios de coexistencia pacífica y subordinadas al internacionalismo proletario y apoyo de revoluciones.

Además de eso, en cuanto libere a las fuerzas productivas en este país de las trabas del capitalismo, la clase obrera en el Poder las desencadenará, no únicamente en beneficio de la gente en este país, sino para asistir a los explotados y oprimidos del mundo entero en sus luchas revolucionarias y en la transformación revolucionaria de sus propios países cuyo desarrollo ha sido frenado en gran parte por el imperialismo. Esta será ayuda genuina que no tendrá nada que ver con la

“asistencia extranjera” de los imperialistas, que es empleada para atrapar aún más y esclavizar a los pueblos de otros países.

Al llegar al Poder, el proletariado necesitará poderosas fuerzas armadas—aunque serán organizadas según principios completamente diferentes—tendrán que contar con las armas que tienen los imperialistas, inclusive armas nucleares. El Estado proletariado de este país emprenderá la lucha por la abolición de armas nucleares en el mundo entero—y esta lucha será fundamentalmente diferente a la plática de “desarmamiento” falso de los imperialistas. Con todo, el resto de los im-

perialistas que sobrarán, siendo los gánsteres desesperados que son, no rendirán tan fácilmente estas armas. Esto hace muy posible que será un largo tiempo antes de que las armas nucleares sean finalmente abolidas—aunque la destrucción del Estado capitalista en E.U. será un paso enorme en esa dirección.

explotación existan en cualquier país, esto será una base para la burguesía en su intento de derrotar a la clase obrera y reestablecer el capitalismo en cualquier lugar. Y donde sea que el capitalismo domine y mantenga el atraso, existirá como un gran obstáculo para los pueblos del mundo en desarrollar el uso racional de los recursos del mundo y las fuerzas productivas. La clase obrera internacional podrá emanciparse sólo emancipando a toda la humanidad; sólo podrá alcanzar el comunismo eliminando el dominio del capital y las cadenas de la explotación y los restos de la sociedad dividida en clases en el mundo entero. □

Una Llamada al Combate Un Reto a Atreverse

En una situación que se desarrolla tan rápidamente como la presente, las acciones que efectúa el sector avanzado del proletariado son de importancia decisiva. En gran medida, éstas nos darán una indicación de nuestro progreso y de si podremos tomar ese paso decisivo cuando las condiciones hayan madurado completamente, y se nos presente la posibilidad de aprovechar la oportunidad de hacer la revolución. Estos momentos, especialmente en un país como éste, son muy raros en la historia, y su resultado ejerce una profunda influencia en la historia por muchos años, inclusive décadas, en el futuro. Aquellos que sí comprenden lo que está ocurriendo y escogen no tomar acción estarán contribuyendo a la prolongación de este mando destructivo y decadente del imperialismo. Este programa es una declaración de guerra, y a la vez una llamada a la acción y un plan de batalla para la destrucción de lo viejo y la construcción de lo nuevo. Tiene que ser emprendido.

Hoy, las palabras de Mao Tsetung resuenan con un profundo significado:

“Aprender el día, aprender el instante”.

RCP Publications
Box 3486
Chicago, IL 60654



La Segregación es “Rockeada” y “Reggaeada” en Chicago

“...mientras que los negros y los blancos, que tienen diferentes niveles de vida, pelean entre sí a lo largo y lo ancho de América, la Clase Dominante Capitalista nos roba todo sin que nos demos cuenta, puesto que controla y es dueña de toda la sociedad, y porque las agencias socializantes de la Clase Dominante, la prensa, las iglesias, y sus mandatorias instituciones educativas han tenido éxito en el propósito al cual eran destinadas: ‘Dividir y Conquistar’”.

—Lee Otis Johnson

Chicago. Cada ciudad tiene sus líneas divisorias. En el suroeste de Chicago, la Avenida Western y dos cuadras al este, las vías de ferrocarril dividen a la comunidad totalmente negra de West Englewood de la comunidad predominantemente blanca de Marquette Park, conocida por todo el país como el cuartel de los nazis anteriormente de Frank Collins y hoy de Harold Covington. Es una línea divisoria que ha sido cruzada por los negros con miedo y a la vez con desafío. Los buses escolares transportando a niños negros cruzaron esta línea para ser recibidos con abucheos y protestas reaccionarias. Automovilistas negros han sido arrastrados del auto a la fuerza y golpeados por pandillas de blancos. Las casas de familias negras que se han atrevido a comprar en el otro lado del límite han sido atacadas con bombas incendiarias por pendejos que se han tragado la mentira de que el

negro es el que causa el decaimiento urbano y el resto de los problemas en la sociedad capitalista, y que también han sido alentados para imponer la opresión contra el pueblo negro.

El sábado, 15 de marzo, una multitud multinacional se reunió justamente en esta línea divisoria, y con alegría escupió en la cara de estas divisiones fomentadas y promovidas por la burguesía y sus agentes rabiosos. En el Inn of the Rainbow, adjunto a estas vías, Rock Contra el Racismo (RCR) juntó a negros y blancos en un concierto para coleccionar fondos.

El lugar estaba repleto de pared a pared, y el ambiente era electrificante. Era como si la música fuera el latido en el corazón de todos. La música fue de Shanking Lizard, un conjunto multinacional cuya música reggae era el ritmo impulsor que unía a todos, soldando un puente cultural entre los que por mucho tiempo habían sido separados por diferentes formas de música. Más tarde, dos obreros blancos, ambos aficionados al rock 'n roll, y que jamás habían oído música reggae, le pidieron al dueño del bar que le pidiera al conjunto que regresara. Sabiendo muy bien los dueños que el haber auspiciado el RCR constituye un golpe contra los reaccionarios y que la represalia es muy posible, pero sumamente impresionados por el espíritu y la unidad del evento, dijeron ellos mismos: “Hagámoslo otra vez. La próxima vez abriremos el jardín para que quepan 300 per-

sonas”. Los policías andaban vigilando afuera y mirando por las ventanas, pero no se atrevieron a entrar.

Rock Contra el Racismo ha auspiciado conciertos y otros eventos por todo el país. Con todo, esto fue algo diferente para ellos, y tipificó exactamente de qué se trata RCR. Al principio algunos de los miembros se sintieron inquietos de tener el programa de beneficio en un sitio tan volátil como lo es Marquette Park, el cual ha sido el escenario de violencia derechista y ataques raciales. Un incidente que ocurrió el diciembre pasado jugó un papel muy importante en decidir que el conjunto tocara allí. Dos personas vendiendo el Obrero Revolucionario en Marquette Park fueron atacadas por seis tropas de asalto nazis uniformados. Residentes de la comunidad vinieron a la defensa física de las personas que vendían el OR, y parecía ser el comienzo de algo significativo, una señal de que los residentes de Marquette Park se estaban poniendo al frente para oponerse a los esfuerzos de los nazis de convertir a Marquette Park en una base para un movimiento reaccionario del “poder blanco”. En efecto, varios jóvenes blancos del área audazmente se presentaron para ayudar a adelantar el concierto de RCR, un desafío para sus vecinos a que tomaran posición.

Había gente allí que por lo general no van a los bares y pasaron muy encantados, inclusive una mujer negra que dijo que jamás en la vida se había

atrevido a poner pies en Marquette Park. Algunos entraron de la calle para averiguar de qué se trataba todo el entusiasmo, y cuando se dieron cuenta, se quedaron. Hermanos negros estaban comprando bebidas a los hermanos blancos. Hermanas negras y blancas platicaron y festejaron toda la noche. La noche entera fue una lección sobre la unidad que todos parecían haber entendido. Fue una declaración de negros y blancos, unidos, que les decía a los fanáticos y racistas: “Oigan, veámos a nosotros. Así es como deben ser las cosas de manera natural, así es como nos gusta, y ustedes no nos controlan como piensan que lo hacen”.

Una miembro del conjunto de Chicago, Thunder Road, conjunto que toca rock revolucionario, tomó el micrófono y habló brevemente representando los sentimientos de todos al declarar que en la década del 80, al hacer frente a esos perros en camisetas café y uniformes azules y sus amos, RCR desafiará sus mentiras de que la gente de diferentes nacionalidades no pueden jamás tomar acción a favor de sus propios intereses.

Allí, ese sábado por la noche, el lema de Rock Contra el Racismo fue poderosamente puesto en vivo—“¡Somos negros, somos blancos, somos dinamita!”—y, en el futuro este polvorín de personas estallará en la cara sorprendida de los explotadores. □

Botones

Viene de la página 1

atrasados fuera de la vista del público. Durante el día entero del 27 de marzo, la discusión se desarrolló acerca de la cuestión de llevar el botón. En la mesa de una cafetería, un revolucionario se acercó para vender algunos botones más. Mientras que estalló un debate, el se dio cuenta de que botones del Primero de Mayo eran sacados de bolsillos, y abrochados para hacer saber claramente qué posición tomaban estos obreros.

En pequeñas fábricas en donde para muchos obreros la situación es *intolerable*—la revolución y el Primero de Mayo se extendieron como una mancha de aceite. En varios casos, 50 de los 100 obreros, o 20 de los 40 obreros, llevaron este símbolo del futuro. El carácter internacional del proletariado tocó una cuerda sensible especial en estas maquiladoras, el único lugar de empleo para muchos obreros extranjeros. Como lo declaró una mujer italiana señalando del dedo a la bandera roja: "Yo hice lo mismo en mi país cuando era joven".

Este día se refirió al futuro. ¿Cuál sería el destino de nuestro liderazgo revolucionario capaz de dirigirnos más allá de toda esta mierda? ¿El futuro sería rojo, o sería rojo, blanco y azul? Es este el "mejor de todos los países" o es, como lo declara Bob Avakian, en el número del *Obrero Revolucionario* de la semana pasada, "una amarga farsa".

Organizadores para el Primero de Mayo empezaron agitación dirigido a 40 personas que estaban en una parada de bus. Un idiota atrasado se puso a chillar "¿Por qué no te marchas si aquí no te gusta? Yo defendiendo a mi patria". Los revolucionarios inmediatamente la hicieron callar: "Ella está defendiendo todo lo que este país ha hecho en el mundo entero". Dirigiéndose sobre todo a los extranjeros que hacían parte de la muchedumbre, dijeron: "Ustedes ya conocen la verdad acerca del imperialismo E.U. Diganselo. Ya hace demasiado tiempo que hemos permitido que estos cretinos ondeabanderas impongan los términos. ¿Que se oiga vuestras voces—compren un botón y un *Obrero Revolucionario*!". Uno por uno (22 en total) ellos se pusieron delante del patriota, que ahora estaba con los dedos pegados en las orejas, para comprar periódicos y botones.

Ataques contra el Día del Botón

No más pensar en miles de botones del Primero de Mayo orgullosamente mostrados—dando ánimo a que compañeros esclavos defendieran nuestro liderazgo revolucionario y se prepararan para el Primero de Mayo—les volvió locos a autoridades en ciudades a lo largo y lo ancho de este país. En St. Louis, entre seis y ocho carros de patrulla siguieron una media docena de organizadores del Primero de Mayo de sitio en sitio. En tres lugares separados, salieron de sus carros, se alinearon en posición de "descanso de parada" con sus cachiporras listas para la acción. Fue un descarado intento de intimidar a las masas populares. En la escuela secundaria, pareció como que habían tenido éxito—estudiantes salieron en silencio, pero cuatro estudiantes diferentes casi se pararon, y al hacer eso, dijeron a voz baja, para que sólo los revolucionarios les oyeran—"Regresen al medio día—dejaré las clases para irme con ustedes". En Los Angeles, en la víspera del 27 de marzo, 8 Brigadistas del Primero de Mayo fueron parados en su carro, tenidos a punta de fusil en el suelo, y entonces recibieron cargos de robo—de su propia radio CB. La policía confiscó centenares de botones y un megáfono, y embargaron el carro. Estaba claro que habían recibido el mensaje de "Barrer a los ROJOS—impedir que éstas armas revolucionarias caigan en manos del pueblo". Para cualquiera que se ponga a pensar, aunque sea por un minuto, todo esto tiene el efecto opuesto de lo que se proponía la policía. Si es verdad que la revolución está tan fuera de cuestión, si es verdad que el liderazgo revolucionario está tan aislado, si es verdad que el Primero de Mayo no es más que un ridículo sueño—entonces ¿por qué es atacada tan viciosamente?

De hecho, estos ataques a menudo hicieron más claras para los obreros avanzados estas grandes cuestiones políticas.

Pero por lo general, parece ser el caso que lo que en realidad hizo la diferencia en la movilización del día del botón, lo que indica las experiencias desiguales, no fue la represión, sino más bien la cuestión de si los revolucionarios que organizaron el día del botón en efecto comprendieron a fondo el significado de todo esto. ¿Es urgente el liderazgo de Bob Avakian para hacer la revolución, o no lo es? ¿Está destinado a ser el Primero de Mayo una prueba muy crítica, una pasadera hacia la revolución, o algo muy manso y no de esta proporción? Todo esto es lo que le hace decisivo el que las fuerzas avanzadas sean desafiadas y comiencen a soldarse en una fuerza consciente de clase. Este entendimiento avanza las cosas. No se queda contento.

Satisfecho con que un hombre compró un botón de él, uno de los organizadores del Primero de Mayo pasó a otra persona. Otro revolucionario se apuró hacia este hombre. "Mira, ¿si tu entiendes lo que está ocurriendo y estás tomando posición, no crees que tienes la responsabilidad de hacer que otros vean las posibilidades revolucionarias que están por delante, y que tenemos que prepararnos para asirlas?" Lo consideró, estuvo de acuerdo, y se llevó 15 botones más para vender. En una fábrica donde la mayoría de los obreros que ya habían firmado una declaración pública que fue repartida a sus compañeros de que ellos no trabajarían el Primero de Mayo, ni se les propuso que vendieran botones a sus compañeros y amigos. El pesimismo abierto fue eclipsado por las nuevas tropas que pasaron audazmente al frente, llenos del espíritu revolucionario de que no tenemos nada en absoluto que perder menos nuestras cadenas, resueltos a mantener a Bob Avakian en las calles y de voltear al mundo con su línea revolucionaria. Un joven de escuela secundaria, hijo de un estibador, se juntó a la Brigada Revolucionaria del Primero de Mayo diciendo: "Hoy, tengo que tomar una decisión. O voy a la universidad o me voy con ustedes. Me voy con ustedes". Más tarde esa noche, todavía andaba afuera, estudiando el Programa Borrador del Partido con revolucionarios que había conocido ese día.

Mientras que los resultados de la batalla por vender 30.000 botones continúan llegando, hay una amplia variedad en la cantidad que fueron vendidos. Pero, durante todo esto, aquellos que odian esta porquería han comenzado hoy a ser soldados en una fuerza consciente de clase, y el 27 de marzo vistieron el botón—en preparación para el Primero de Mayo. Esto en sí mismo demuestra claramente la base para que miles salgan a las calles el



Estatua por Picasso en la Plaza Daley en Chicago 24 horas antes del día de los botones.

Primero de Mayo—dando un salto hacia el futuro. Como lo dijo Bob Avakian en su artículo del Año Nuevo en el *OR*: "Movilizar a miles (e influenciar fuerte y directamente a dieces o a veces cientos de miles) ahora es *muy significativa*". Al agudizarse las condiciones, los miles de hoy se convertirán en líderes de millones mañana. Y las condiciones por seguro se agudizarán.

Así como los avances del día del botón fueron logrados en medio de gran tumulto y lucha, inclusive entre las filas de los revolucionarios, nuevos avances hacia el Primero de Mayo serán logrados con desarrollar y fortalecer estos avances, y venciendo todo obstáculo a que un sector de obreros tome la historia en sus propias manos el Primero de Mayo 1980. □

Libro Comunista Estremece Gobierno Iraní

SAVAK Denunciada

En Irán ha estallado una tormenta política con la reciente publicación de un libro que da los nombres e identificaciones de casi 8.000 agentes de la SAVAK y empleados de esta misma. En Irán este libro ha llegado a ser el libro más comprado, mientras que altos funcionarios del gobierno como el Ayatollah Behesti, Director de la Corte Suprema de Irán y Secretario del Consejo Revolucionario, han denunciado su publicación como acción tipo SAVAK.

Lo que los ha enfurecido es que los oficiales del nuevo gobierno de Irán han rehusado, constantemente, publicar los archivos de la Policía Secreta del sha, la SAVAK. Al contrario, la información de la SAVAK, particularmente aquella sobre organizaciones de la clase obrera, así como muchos agentes de la SAVAK, han sido incorporada a la nueva organización de espionaje del nuevo gobierno, la SAVAMA.

El nuevo libro, titulado "8.000 Agentes y Complotadores de la SAVAK", fue publicado por la Unión de Comunistas Iraníes (UCI). El libro da los nombres y apellidos de la mayoría de los agentes, así como el nombre del

padre, el número de identificación del gobierno que todo iraní tiene. La UIC declaró que los documentos fueron obtenidos después de invadir la casa de un cierto espía. Armadas con esta nueva información, las masas inmediatamente comenzaron a atacar a savakis (ex agentes de la SAVAK) que habían logrado insinuarse de nuevo a trabajos en las fábricas, escuelas y agencias del gobierno.

Chillando como animales heridos, Behesti, Rafsanjani, Tabatabaee (los dos últimos siendo estrechos socios de Jomeini) aparecieron en la TV y radio para denunciar al libro por ser "incorrecto e irresponsable". Behesti, un iraní pro EU que fue elogiado en la revista *Time*, ha comenzado procedimientos legales contra la UCI.

La UCI ha contestado el reto del gobierno con desafiarlo a que publique sus documentos ya que afirma que el libro es un error.

El libro ha sido muy bien recibido por las masas, y está siendo leído por dondequiera, a pesar del intento del gobierno de confiscarlo. Los ataques por las masas contra los odiados sava-

kis han aumentado tanto, que el 18 de marzo el Ayatollah Jomeini expuso su posición con haber declarado públicamente una amnistía general. Esta orden general de amnistía es dirigida directamente a todos los ex agentes de la SAVAK con excepción de aquellos que han sido acusados de crímenes específicos, torturas y el "maltrato de las riquezas del pueblo". El resultado ha sido poner en libertad a muchos agentes de la SAVAK.

La protección por el gobierno de ex agentes secretos de la policía ha enfurecido a las masas. En Washington, por ejemplo, un grupo de estudiantes musulmanes han demandado públicamente que se purgue a la embajada iraní en Washington de agentes del viejo régimen. La agudez de la lucha demuestra nuevamente que lejos de buscar destruir el aparato del Estado del régimen del sha, el gobierno burgués de Bani Sadr busca controlar y utilizar esa maquinaria para prolongar la represión del pueblo iraní a favor del interés de un nuevo grupo de explotadores nativos. ■

Discurso de Bob Avakian en Cleveland

Lo que sigue son excerptas de un discurso presentado por el Presidente Bob Avakian en Cleveland, Ohio, durante su gira nacional el verano pasado. Vea OR, 21 de marzo 1980 para la Primera Parte.

En el tiempo que nos queda, quiero dirigir la palabra a una cuestión básica que mucha gente pregunta cuando denunciamos y sacamos a la luz lo que siente el pueblo y cuando concentramos su experiencia de que este sistema capitalista está podrido de cabo a rabo, y que sólo puede causar más sufrimiento y destrucción para el pueblo, y que hay que derrocarlo, que la revolución es la única manera posible y el único camino hacia adelante. Muchos hacen la pregunta con la cual quiero tratar durante el tiempo restante, y esta pregunta es no sólo si es posible en general hacer la revolución, sino lo que muchos dicen específicamente: "oye, estoy de acuerdo contigo, este sistema está podrido, hay que acabar con ello, hay que barrer con ello, tiene que ser enterrado; pero escucha, muchos han hablado de la revolución y se han esforzado y han luchado por ella en este país anteriormente—ya he oído todo esto, es lo mismo que oí ya en los años 60. La Gente hablaba de revolución entonces, alguna gente intentó hacer la revolución entonces, algunos fueron encarcelados por querer hacer la revolución entonces, algunos fueron asesinados por querer hacer la revolución entonces. Así que, puesto que entonces no ocurrió la revolución, puesto que todo ese esfuerzo no realizó la revolución, y que, de hecho, el capitalismo sigue dominándonos, entonces, ¿por qué debemos pensar ahora, o aún en el futuro, que la revolución es una perspectiva genuina, que la revolución puede verdaderamente ocurrir? ¿Si no pudo ser lograda en ese entonces, por qué pensamos, o siquiera nos atrevemos inclusive esperar, que la revolución si podrá ser lograda en el futuro?"

Claro que ésta es una pregunta importante. No puedo, y no podemos, en una sola junta, tratar con ella detalladamente, pero pienso que hay que tratar con un par de sus aspectos y tenemos que tratar profundamente con algunos de los puntos básicos de esta cuestión. Primero, al hablar del movimiento de la década del 60, y de los desarrollos revolucionarios, los sentimientos revolucionarios—las aspiraciones y los sueños que existían en el corazón de miles, quizás de millones, de personas, de que era posible lograr un cambio fundamental en esta sociedad—cuando hablamos de eso, y entonces vemos lo que existe aquí hoy, y vemos que de hecho no ocurrió, tenemos que considerarlo seriamente, y tenemos que analizar ¿cuál fue el carácter del movimiento de ese tiempo? ¿Qué lo causó? ¿Por qué adoptó la forma que adoptó? ¿Y por qué fue que, últimamente, ese movimiento particular no fue capaz de ser llevado hasta la meta de la revolución?

Y tenemos que comprenderlo desde dos lados, en dos aspectos. Primero, desde el punto de vista del enemigo, considerando las fuerzas tanto como las debilidades de su sistema, la capacidad que tenían de maniobrar, y las movidas que efectuaron, los pasos que dieron por impedir que ocurriera la revolución; cómo y por qué pudieron hacerlo, ¿ha cambiado esto?, y si ha cambiado, ¿de qué manera? Y segundo, tenemos que considerarlo en términos de las fuerzas revolucionarias de ese entonces, de la gente que se planteó en las primeras líneas, los que llamaron a que otros emprendieran la meta de revolución y que lucharon por esa meta: ¿Cuáles fueron sus logros? ¿Cuáles fueron sus hazañas? ¿Y cuáles fueron, por otro lado, sus errores, sus deficiencias y sus limitaciones? ¿Por qué fue de hecho que muchas de esas fuerzas se cayeron al borde del camino? ¿por qué fueron destruidos, o se desintegraron como organizaciones revolucionarias? ¿Y qué podemos aprender de los aspectos positivos y negativos de su experiencia?

Para llegar a comprender esto, tenemos que examinar y comprender que hemos estado viviendo en un período histórico de este país bastante inusitado y también, cómo y por qué se está acabando. Hemos estado viviendo en una situación en que los que gobiernan este país y nos hacen la vida desdichada cada día, han sido, hasta hace muy poco, los incontestables cabecillas entre todos los imperialistas, dominando vastas porciones del mundo. Han tenido una capacidad sin paralelo de pillar y robar y saquear a cientos de millones de personas, y grandes porciones de las regiones y los recursos del mundo entero. Este era un período que existió a raíz de la II Guerra Mundial, y ahora se está acabando. Y los capitalistas en este país tratan de recuperar su posición de "cabecillas incontestables" con lanzarse a la guerra una vez más y agarrar más del mundo y vencer a sus rivales rusos al costo de millones de vidas.

Pero, volvamos a lo que pasó a fines de la II Guerra Mundial. ¿Por qué fue que se desencadenó una gran lucha en el propio seno de E.U. junto con rebeliones contra el imperialismo E.U. por todo el mundo y sobre todo en países coloniales, en ese período? ¿Por qué irrumpió alcanzando tremendas dimensiones en la década de 1960, y por qué tomó la forma que tomó? Pues vean, a raíz de la II Guerra Mundial, habían ocurrido en esta sociedad ciertos cambios trascendentes, no debido a alguna preocupación por parte de la clase dominante tocante al bienestar o las necesidades o las condiciones de los oprimidos en este país, sino debido a su propio impulso capitalista, su necesidad de competición desenfrenada, su ley de devorar o ser devorado por otros (igual a lo que enfrentó Chrysler, que a pesar de ser una corporación de miles de millones de dólares, permanece a punto de

Porqué No Hubo Revolución en los Años 1960, y Porqué Podría Haber en los Años 1980

bancarrotas). Y este infinito impulso de competición despiadada, de devorar o ser devorado, de tragar o ser tragado, que tienen todos estos capitalistas, los empuja sin cesar a expandirse y a devorar más y más y a deshacerse de obreros para reemplazarlos con máquinas, sólo para ver esto a su vez causar más ruina y acarrear consigo más caos, y una mayor amenaza a su sistema. Y a raíz de la II Guerra Mundial es importante en primer lugar examinar a los millones y millones de personas negras quienes, aún después de haberse acabado el sistema esclavista, después de haber sido abolido formalmente, al fin de la Guerra Civil, vivieron todavía durante muchas generaciones en esclavitud virtual, despojadas de las cadenas físicas, pero con la cadena de la estrangulación por deudas, de ser poseídas—si no directamente, entonces poseídas casi carne y alma por el hombre que todavía vivía en la casa grande y era el dueño de la tierra, y los obligaba a trabajar de aparceros desde "la oscuridad antes del alba hasta la oscuridad después de la puesta del sol"—no muy diferente a los días antiguos de la esclavitud, un sistema de aparcería, en la misma plantación, reforzado por los jinetes enmascarados de la Klan, por la policía, por todas las leyes y códigos y convenciones de la segregación y todo lo demás. Y esto continuó así durante décadas, durante casi cien años, desde el fin de la Guerra Civil hasta el inicio de la II Guerra Mundial. Millones y millones de personas negras (junto con varios millones de personas blancas pobres, que gozaban de algunos privilegios negados a los negros, y que a menudo eran incitados en contra de éstos a base de ello, pero quienes eran ellos mismos pobres y sin poder)—obligados a vivir en las plantaciones, trabajando con sólo una mula y quizás un poco de semillas y obligados a entregarle al amo, al dueño de la tierra, la mayor parte de lo que producían—no muy diferente a muchos de estos países en Asia, África, y América Latina que todavía tienen muy extensas condiciones feudales.

¿Y qué pasó durante y al acabarse la II Guerra Mundial? Primero, debido a su necesidad de producción bélica, al estar millones de personas en las fuerzas armadas, y que las tal llamadas fábricas de defensa y otra industria tenían que ser (y temporariamente pudieron ser) puestas en marcha casi hasta toda capacidad, los capitalistas necesitaban y atrayeron a mucha gente negra de las plantaciones del sur a las ciudades del norte—donde muchos fueron rápidamente despedidos una vez terminada la guerra. Pero también, después de la guerra, una vez más debido a su impulso para más ganancias, debido a su necesidad de competir con otros capitalistas en este país, e inclusive en el mundo entero—en Pakistán por ejemplo, o en Egipto donde Gran Bretaña todavía seguía controlando—debido a todo eso, los capitalistas en este país acabaron con decidir que para sobrevivir como capitalistas, era más ganancioso y necesario introducir maquinaria a escala masiva en las plantaciones. Así que introdujeron cantidades de tractores, introdujeron máquinas para la pisca, introdujeron máquinas para plantar, y corrieron a millones y millones de personas, que habían trabajado de aparceros, fuera de la tierra misma en que durante generaciones habían sido mantenidas a la fuerza, encadenadas por la deuda, y aterrizadas por la Klan, la policía y otra inmundicia enmascarada. Ahora desencadenaron el mismo terror para arrojarlos de la tierra, obligándolos a marcharse. En esta grandiosa tierra de la oportunidad—¡en que todos, claro, viven y trabajan exactamente donde siempre han soñado vivir y trabajar!—millones de personas fueron forzadas a dejar la tierra que habían trabajado y en la cual habían vertido su sudor y su labor, y fueron obligadas a irse a las ciudades, algunas en el sur, pero más y más hacia el norte, hasta las Cleveland, las Chicago, las Detroit, las Nueva York, las Pittsburg. Empujadas por la anarquía y las normas de competición despiadada de este sistema.

Pero también ocurrió algo nuevo. Junto con esto ocurrió un cambio importante. Porque antes, mientras habían sido encadenados a condiciones de atraso y aislados, cada uno, o sólo algunos, en parcelas separadas de tierra bajo condiciones de atraso, a menudo sin verse entre sí, ahora, de repente millones eran juntados en las miserables, apiñadas y sudosas barriadas de las ciudades. El sistema no podía asimilarlos en ninguna forma que siquiera se aproximara a la igualdad, ya hacía mucho que se había hecho parasítico y

decaente; dio algunos empleos a la gente negra obligada a irse a las ciudades, pero la mayoría de ella fue mantenida en las posiciones más humildes, siempre los últimos a ser empleados, y los primeros a ser despedidos, apenas pudiendo sobrevivir aún con tener un trabajo, empujados al desempleo a un ritmo doble del de los blancos, y en grandes cantidades a la degradación del welfare. Pero, al mismo tiempo, millones eran apiñados más y más en este infierno de viviendas plagadas con ratas de las barriadas de las ciudades, una fuerza de centenares de miles en muchas ciudades diferentes. Y de hecho, esto proveyó una base más fuerte para que contraatacaran.

Es una ley fundamental que donde sea que haya opresión, hay resistencia. Donde sea que mires a la historia, en cualquier país que examines, los oprimidos jamás han aceptado pasivamente ser oprimidos. Siempre han encontrado un modo u otro de resistir, de levantarse, de amotinarse, de rebelarse. La historia de este país no es diferente, y la historia del pueblo negro en este país por cierto no es diferente. Si se vuelve a examinar los años de la esclavitud, se protocolizó—de hecho se protocolizó—más de 200 rebeliones de esclavos, sin hablar de las demás que fueron ignoradas en la historia escrita para impedir que los esclavos, junto con aquellos que simpatizaban o que tomaban posición con ellos, aprendieran de su existencia. Y cuando llegó la Guerra Civil, y que finalmente los esclavos vieron su oportunidad de liberarse de la esclavitud—muy al contrario de las mentiras de *Gone With the Wind* (Lo que el Viento se Llevó) y todo el resto de esta basura reaccionaria tipo Robert E. Lee—centenares de miles de esclavos se alistaron en el ejército del norte, y fueron a las líneas del frente y lucharon en las batallas más decisivas, a pesar del hecho de que, aún en esa guerra, y en ese ejército del norte, recibieron *la mitad de la paga* recibida por los soldados blancos. La historia de todo pueblo oprimido en el mundo, inclusive en este país, siempre ha sido que donde sea que sean oprimidos, buscan y se esfuerzan y luchan para levantarse y encontrar una salida de ello.

Pero, una vez más, se había desarrollado algo nuevo. Millones de personas ya no estaban aisladas y mantenidas por la mayor parte separadas las unas de las otras, sino que fueron juntadas repentinamente—sí, en condiciones miserables y desdichadas—pero no obstante, capaces de reconocer y realizar una fuerza potencial—por primera vez, quizás, aún en los más humildes y sucios trabajos, trabajando junto con otros en la industria, apiñados en las mismas barriadas y ghettos. Y en particular, la juventud no nacida en esas condiciones de atraso, sino nacida (quizás la primera generación) en las calles de las barriadas de la ciudad, ellos en particular marcharon hasta el frente, fueron los primeros a lanzar un golpe fuerte, se levantaron, quemaron este país de un extremo al otro, y atrayeron al frente a mucha de la gente mayor. Y recuerdo haber visto en esos días, en el noticiero de la televisión, ancianos que cojeaban con un bastón en una mano, y un fusil en la otra, para tomar parte en estas rebeliones. Y recuerdo que yo y miles más sentimos un latido de alegría saltar de nuestro corazón al ver a los oprimidos levantarse y dar un ejemplo inspirador para gente en todas partes de este país, y de hecho, a través del mundo entero.

Esto es lo que ocurría de un extremo al otro de este país. Al mismo tiempo, a través del mundo entero, debido a que los gobernantes de este país eran los mayores saqueadores y pilladores del mundo, porque de donde fuera que Inglaterra tuvo que retirarse después de la II Guerra Mundial, de donde fuera que Francia tuvo que retirarse después de la II Guerra Mundial, donde fuera que Alemania, o el Japón, o Italia, o Holanda, o Bélgica, ya no eran capaces de mantener sus colonias, donde fuera que se vieron forzados a retirarse y a intentar de liquidar sus pérdidas, allí llegaban los gobernantes de este país, dejando que un puñado de títeres enarbolaran una chueca bandera nacional y exprimiendo la sangre vital del pueblo del país aún más ferozmente. Y, debido a esa posición en el mundo entero, desde Asia hasta África y América Latina y a través del mundo entero, "¡Yanqui Go Home!" se hizo el grito unificador de pueblos en rebelión, y de un extremo del mundo al otro, los pueblos se levantaron, inermes y luego armados, para batallar en contra de esta dominación colonial y



Jóvenes negros frente a frente a la Guardia Nacional en Pittsburgh, Pa. durante la cumbre de las rebeliones urbanas de 1968.

opresión imperialista.

Y al mismo tiempo, algo ocurría en este país que afectó a toda una generación. Porque, una vez más, no debido a alguna preocupación por las necesidades del pueblo, no debido a algún deseo de ver que sus condiciones mejoraran, no debido a algún compartir de los sueños del pueblo para construir una vida mejor para ellos y sus familias, sino que debido a *su propia necesidad*, debido a las leyes de su sistema capitalista, y debido al pánico creado entre sus filas después que los rusos pusieron en órbita su primer satélite, "Sputnik", los dominantes de este país en las décadas del 50 y el 60, abrieron un poco más que antes los portales de las universidades, construyeron algunas universidades nuevas y expandieron las admisiones a la universidad, más de lo que habían hecho en periodos anteriores. Permitieron que una cantidad más grande de personas de la clase media entraran, y hasta dejaron entrar una parte de la clase obrera, y frente a tremenda lucha, algunas de las minorías más pobres y más oprimidas entraron un poquito más a la universidad; decenas, quizás centenares de miles de estudiantes atendieron la universidad, a lo mejor siendo el primero en la historia de su familia a atender la universidad. ¿Por qué? Porque, como ya dije antes, es una constante tendencia del capitalismo remplazar obreros con máquinas e introducir nueva tecnología que requiere un puñado de personas con un poco más comprensión tecnológica, comprensión de ingeniería, y cosas por el estilo, para ser capaces de manejarla. Y junto con esto se encontraba el hecho de que mientras Jruschov restableció el capitalismo en la Unión Soviética a mediados de la década del 50, al mismo tiempo que arrastró en el lodo a la bandera roja, mandó a los satélites hasta el cielo. Sputnik fue la primera señal de que el capitalismo restaurado en Rusia iba a ser un desafío y un peligro potencial para el dominio de los imperialistas E.U. y su posición incontestada como cabecillas del estiércol imperialista entero. Cuando Sputnik fue lanzado en 1957, los gobernantes de este país se aterraron, y esto les hizo dar más importancia a su necesidad de entrenar a algunos ingenieros, técnicos y científicos más.

Y por todas estas razones, una generación entera de la juventud fue afectada. Más de estos fueron a la universidad. Quizás por primera vez en la historia de su familia, se les permitió entrar a las universidades. ¿Y qué es lo que encontraron? Encontraron otro ejemplo de la mentira que es el Sueño Americano. Encontraron que es posible atender la universidad durante cuatro años para juntarse a las filas de más de 100.000 profesores desempleados. Encontraron que en el mejor de los casos, después de haber sido abusados, después de haber sido tratados como un número sin identidad personal, después de haber recibido una tarjeta IBM y haber sido llevados para aquí y para allá, después que un puñado de bobos emborrachados e idiotas fosilizados que reclaman ser profesores les hayan mentido y engañado—no todos son así, pero muchos sí lo son—después de haber sufrido todo eso, y que les hayan dicho de enterrarse en los libros y de echarse a podrir, cuerpo y alma en alguna torre de marfil—después de haber sufrido todo esto, tu mayor esperanza y tu más alta hazaña sería llegar a ser un diente menor en la maquinaria y los engranajes de la opresión, y aún más posible, ser directamente molido por esa maquinaria. Y es contra esto que miles, y últimamente millones entre la juventud se rebelaron. Se rebelaron en contra del propio montón de estiércol de la "vía americana". Ellos observaron la vida que se les había preparado. Y también examinaron el mundo como estaba cambiando y siendo puesto patas arriba, y querían ser parte de aquello. Y, hay que reconocerlo—muchísimos padres se sintieron chocados y ultrajados por lo que hicieron sus hijos. "Nosotros sacrificamos, trabajamos con gran ahínco trabajamos dos empleos, sufrimos, para mandarlos a la universidad—¿y qué hicieron? Carajo, quemaron por com-

pleto el maldito sitio" ¡Pues que bueno!

Porque eso fue la mejor cosa que esos estudiantes podrían haber hecho. ¿Qué más hubieran podido hacer o debieran de haber hecho? Con centros de entrenamiento para asesinato militar, la tal llamada ROTC, ¿qué más se podía hacer con reclutadores de la CIA que llegaban para reclutar asesinos pagados para defender el saqueo imperialista en el mundo entero? ¿Qué más habrían podido hacer cuando ejecutivos de la Dow Chemical llegaban a las universidades y decían que iban a reclutar gente para que trabajara para ellos y para producir gelatina de gasolina napalm para lanzar sobre ancianas, ancianos, mujeres encintas y pequeños niños en Indochina? Cuando éstos decían que los estudiantes tenían el derecho, según la Primera Enmienda, de alistarse a esta causa empapada de sangre—¿qué más podían o debían de haber hecho los estudiantes sino correrlos y echarlos de las universidades y lanzarlos contra el suelo si llegaban a agarrarlos?

Muchos de los padres se quedaron sorprendidos y agraviados. Ellos dijeron: "Los mandamos a la universidad para que se conviertan en autómatas, ¿qué piensan que están haciendo con despertarse?" Y los hijos, sus sentimientos eran muy similares a unos que recientemente escuché en una canción. Está este tipo, Bruce Springsteen, que canta unas canciones muy buenas, canta una que se llama "Día de Independencia" y tiene un verso muy poderoso del hijo al padre. El verso dice "Papá, es hora que vayas a dormir"—y no quiere decir que son las 11 de la noche. Quiere decir que no ven las cosas de la misma manera, y si no quieres ayudar, entonces quítate del camino. "Papá es hora que vayas a dormir, ya es tarde. . . . No van hacer conmigo lo que vi que hicieron con tí". Esta es la amarga realidad, y muchos jóvenes tomaron esta posición: "Mi vida no va a terminar a los 25 años de edad, viviendo esta mentira, y sólo esperando 40 años hasta que me declaren oficialmente muerto y enterrado. ¡Al diablo con esta locura criminal roja, blanca y azul. Al diablo con esta infamia llamada el mejor de todos los mundos. Yo no tomo posición con los gobernantes de este país y sus asesinato y saqueo y opresión de los pueblos de aquí y en el resto del mundo. Todo lo que ellos aman, yo odio. Todo lo que ellos quieren aplastar, yo adoro y defiendo. Todo lo que ellos dicen es incorrecto y escandaloso, yo digo que es correcto y debe ser apoyado. Los pueblos oprimidos, los propios pueblos a quienes tratan de aplastar y degradar aquí y en el resto del mundo, son mis amigos, mis aliados, ¡yo estoy con ellos en los levantamientos contra ustedes! ¡Al diablo con el futuro que en realidad no es futuro que tenían preparado para mí!"

Y fue una experiencia muy amarga, pero muchos de los padres, mucha de la gente veterana, fueron obligados a aprender de esto y sí lo hicieron. Recibieron una educación a duras penas—que en realidad es la única manera que la puedes recibir en el mundo verdadero. Las cosas no vienen simples y baratas, y desechando las ilusiones y rechazando la idea de que cooperando con este sistema de alguna manera puedes mejorar las cosas para tí y la próxima generación—eso es difícil, es algo duro de aceptar, pero muchos de los jóvenes obligaron a los veteranos a hacer frente a la realidad, y a comenzar a bregar con ésta por la primera vez en la vida, y destruyó los engaños de "Howdy-Doody" y "Leave it To Beaver" (reaccionarios programas de la TV que promovían el "sueño americano").

La gente dijo: "No nos vamos a conformar con esto más". Esta fue una lección tremendamente importante, no solamente para los jóvenes sino también para las personas veteranas. Y esto se opuso a todo lo establecido. Vayan a ver esta película, "The Buddy Holly Story" (La Historia de Buddy Holly). Otra vez, un poco de la verdad aparece allí. Sólo el cantar un poco de rock-n-roll, especialmente algunos de estos jóvenes blancos de la clase obrera, el cantar un poco de

rock-n-roll era declarado ser un pecado, antiamericano, y en cierta manera, así fue. Porque lo que en realidad estaban haciendo, era aprender de la música que fue creada de entre mucha de la gente negra y de hecho, tocarla. Desde piadosos sermones los domingos por la mañana hasta líderes cívicos, se declaró que esto era subversivo, pecador, antiamericano, y en cierta manera lo fue, porque toda una generación de jóvenes fue subvertida aquí, ¡y fue la mejor cosa que jamás haya ocurrido en este país! ¡La mejor cosa que jamás haya ocurrido en este país! Puesto que fue la primera vez que la gente comenzó a despertarse completamente y decir: "No seremos prostitutas, no alabaremos más a nuestros alcahuetes. No seremos esclavos, dejando que nuestras vidas sean destruidas, y diciendo a nuestros niños que no hay nada que podemos hacer sobre esto, mírame, vive como viví yo, sé como he sido yo, y entrega tu vida antes de que comience". Bueno, estoy diciendo unas verdades muy penosas, pero las personas que han vivido esto saben que es verdad. Y es hora que reconozcamos la verdad y dejemos de temerla. No tenemos que ser autómatas. No tenemos que andar medio dormidos. No tenemos que aceptar este sistema. Pero tenemos que tomar una decisión consciente de mirar a la verdad directamente, agarrarla con nuestras manos y usarla y unirnos con los pueblos por todo el mundo para usarla en cambiar el mundo. Y en esa época toda una generación de jóvenes se estaban levantando para hacer eso.

¿Recuerdan este país en ese tiempo? ¡Los que estaban levantando estos asquerosos trapos rojos, blancos y azules empapados en sangre, fueron obligados a tomar una posición defensiva! Fue algo tremendo. Y esto va a ocurrir otra vez y de una manera más profunda y extensa. Las personas que querían ondear ese trazo empapado en sangre fueron puestos más y más en una posición defensiva, con temor de hacerlo, con temor de salir y hablar de la locura de que "este país es el país más grandioso del mundo y, ¿dónde más que en este país se puede tener cosas tan buenas?". Sí, ¿dónde más que en un país imperialista como éste puede una generación entera de la juventud ser mandada a lanzar bombas de napalm e incendiar a aldeas enteras y asesinar a personas en otro país—y tener para la próxima generación un asqueroso modelo promovido, esos miserables Village People (conjunto musical) cantando acerca de "météte en la marina"? ¿Dónde más que en un país como éste puede continuar semejante locura, y la gente tiene el descaro de decir que es la mejor cosa en el mundo!

La juventud de ese tiempo vió esto por la mentira que fue, y se levantó contra ésta. Aún entre la clase media, millones de personas, especialmente la juventud, tomaron posición con los levantamientos del pueblo negro y otros pueblos oprimidos en este país y cientos de millones por todo el mundo que luchaban contra este mismo sistema imperialista. Pero ¿qué es lo que pasó? ¿Por qué no llegó a su meta final? ¿Por qué no fue llevada a cabo completamente la revolución? Lo que tenemos que comprender es que debido a su posición de saqueo y pillaje por todo el mundo, la clase dominante de este país tuvo la capacidad y, viendo la necesidad, tomó las medidas para frenar a esa fuerza en la sociedad que era capaz de transformar a ese movimiento de protestas y rebeliones en una revolución, la única fuerza, que una vez radicalizada y sacudida a despertarse no únicamente podría sacudir a este país hasta sus fundaciones, como fue hecho durante los años 60, sino que también podría dirigir a un movimiento para llevar la lucha a su meta final y desarraigarlo y derribarlo—esa única fuerza que es, y tiene que ser, y será, central y decisiva en la revolución—la clase obrera en este país, negros, blancos, puertorriqueños, chicanos, indígenas, todas las minorías, hombres y mujeres. Pero esa fuerza no pasó al frente, unida como clase, consciente de sus intereses, para dirigir a todos los oprimidos hacia la meta y lucha para y adelantar las cosas hacia la revolución. ¿Por qué?

Tenemos que bregar con esto. Bueno, yo ando por aquí hablando con estos reporteros, y muchos de ellos dicen: "En este país nunca podrán hacer revolución—la gente está muy gorda y contenta—todos tienen una TV a colores". Bueno, yo me pregunto, ¿cuántos de ustedes tienen una TV a colores? Digamos la verdad. Yo tengo una. Ahora, ¿cuántas personas de este país ahorita—bueno, por lo menos en este cuarto—tomarían esa TV, y la romperían en la cabeza de un policía para hacer la revolución?—¡yo quiero saber eso! Ya ven, allí lo tienen, casi todos. Con todo, es cierto que la clase obrera no pasó a la vanguardia para dirigir, aún frente a un tremendo levantamiento y rebelión que comprometió a millones de personas en esta sociedad, y que sacudió a este país hasta sus cimientos, que metió pánico en los gobernantes de este país, y los obligó a que soltaran bastante de su andrajoso velo de democracia, y que se revelaran por los asesinatos que eran, en el apartamento de Fred Hampton, en Kent State y varios otros lugares. Se cogieron de pánico, pero a la vez vieron lo que tenían que hacer, y a corto plazo, pudieron hacerlo, y lo hicieron. Ellos habían echado, y conscientemente continuaban echando, migas a los obreros, especialmente a los obreros de la industria básica. A raíz de su pillaje y rapiña en el mundo—y pese a ser amenazados y haber sufrido golpes en muchas partes del mundo—retenían todavía mucha de su capacidad de robar, y ofrecieron migajas, especialmente a los obreros mejor organizados y mejor unionizados. Ofrecieron unos cuantos pocos beneficios a cambio de una vida entera de esclavitud y

ВОЗЬМЕМ ИСТОРИЮ В СВОИ РУКИ!

ПЕРВОЕ МАЯ 1980



Давно настала пора для открытого и сильного восстания рабочих против своих хозяев.

Мы — не пассивные гири в машине. Это хотели бы наши правители. Их постоянный приказ представителям рабочих и народных политиков вполне доказывает их настоящие желания.

Все, что видит матрвое и угнетенное и то, что уже давно надо было похоронить, должны сделать шаг вперед, как соборная сила, чтобы поднять революционное знамя нашего класса.

Сегодня мы можем сделать решающий шаг в этом направлении.

Сделаем этот шаг своими ногами. Откажемся от ежедневной рутин, не пойдем ни на работу, ни в школу, ни на поиск работы.

Нет времени тратить. Мирской кризис, наступающая война, кризисные отцы мира, империалистические руководители этой страны и их подопытные в СССР, положили весь банк на стол.

В гетто и барни, где миллионы заключены на две недели, проведя в тюрьме, не выйдут на то, что там убивают полицейских.

Пожары 60-х годов только добавили горючего к нашей уже горючей невесте в то время, как хозяева наши называли рабочий класс "исключительным большинством".

работал в две смены, чтобы упрочить нашу силу. К нашему отцу они выставили на показ рабочих "в твердых шапках", которые, держа американский флаг в одной руке, были тех самых студентов, за которых мы должны были стоять.

Мы должны договориться, причисляясь к соборному движению, шаг за шагом, и таким образом позволить революционному движению и сознательному пониманию миллионы людей идти вперед в одном строю с быстро изменяющимися временами.

Не случайно, что наша цель — Первое мая. Первое мая — международный день рабочих. По всему миру уже существует сила без нас, которая каждый год встречает Первое мая как свой праздник.

Мы только подумайте, что это будет значить гигантское сердце международного пролетариата перепрыгнет в то время, как тысячи своих будут греться в улицах Америки, введя новое десятилетие.

Они постараются нас остановить любым способом. Но Первое мая нас не остановит. Мы все будем отчаяны, зная, что наше сопротивление будет влиять на нечитаемое многих, которые ненавидят эту систему, но ждут подходящего момента, чтобы действовать.

Первое мая мы покажем, что рабочий класс США растет и развивает свою революционную часть, которая смеет объявить свои цели!

Стоять, объединившись, белое, черное, индейцы, азиаты, латиноамериканцы, мужчины и женщины, рожденные здесь или за границей, как один, чтобы бороться с капиталистической системой и опрессией, дискриминацией и неравенством, которые ей диктуются!

Стоять плечо к плечу с рабочими и угнетенными мира, приветствуя и одобряя всякие угнетенные другие страны, когда они нанесут удар нашим хозяевам, империалистам США или другим им подобным угнетателям!

Отбросьте на всегда окравленное красное, белое и синее, неуставное разоблачающее, что стоит за их военными действиями и готовясь к войне не за них а против них!

Наша демонстрация — Первое мая. Возьмем историю в свои руки, слуга высочайшим интересам нашего класса. Где вы будете? Что вы будете делать? Кому вы будете служить?

tiene nada que ver con esto", "¿Hay cuestiones que tratan con la credibilidad en este caso?" "Yo no creo que haya. El Juez Pratt (el juez de la corte inferior que deshechó los cargos a raíz de lo cual ocurrió la apelación) jamás puso en duda nuestra credibilidad".

Lo que para algunos presentes en la corte parecía ser un intento descarado y casi increíble de volver al mundo patas arriba, para el equipo fiscal juez se trataba de sesión rutinaria de interrogación. Los datos del actual caso legal ante la Corte de Apelaciones—el deshecho de la acusación de 25 cargos de felonía contra Bob Avakian y otros 16 acusados en base legal de "carácter vengativo por parte del fiscal" y el hecho añadido de que la decisión del juez Pratt en noviembre de hecho citó "carácter vengativo de hecho", y no solamente la apariencia de carácter vengativo—de repente son considerados "no pertinente a este caso".

Estas "preguntas" y "respuestas" prepararon el escenario para el diálogo de treinta minutos entre el fiscal y los jueces. Con haberse quitado de encima la cuestión de carácter vengativo, Farrell continuó con hacerle recordar a la Corte de Apelaciones que este caso está "cargado de decisiones de políticas". El declaró: "Nos sentimos obligados a buscar acusaciones con respecto a todos los cargos debido a un temor de serio prejuicio contra nuestra teoría de responsabilidad. Nuestro interés en buscar una reacusación era el peligro que existía para nuestra teoría de responsabilidad conjunta. Eso no es carácter vengativo.

El hecho, ridículamente obvio, de que el fiscal federal había planteado una nueva acta de acusación, que más que duplicó las sentencias de cárcel de 105 años a 241 años, como respuesta directa contra los acusados que hacían uso de su derecho legal de juntar a dos grupos, originalmente acusados por separado, es un grupo que presentaría una defensa política común en este caso (proveyendo una base legal bien clara para la orden de rechazo), fué negado de manera más ridícula y obvia por Farrell.

"Sólo supimos el día de la acusación (a principios de julio) que lo que querían era un juicio político", declaró Farrell. ¿Qué les pasa, burguesía, a quién diablos piensan engañar? Después de lanzar un desenfadado ataque policíaco contra una manifestación política que recibió reconocimiento internacional, y después de meses de manifestaciones políticas frente a sus palacios de justicia y edificios federales por todo el país, después de recibir telegramas que se amontonaron en sus escritorios expresando agravio ante este ataque político, gruesos portafolios llenos de los informes de espionaje conseguidos por su policía política contra el PCR y su campaña política pertinente a este caso y que pasaron de mano en mano entre sus principales representantes—¿por qué se molestan hoy con vomitar esta descarada mentira?

Pero este argumento transparente sólo sirve para subrayar y revelar el verdadero argumento de los acusadores en busca de su reacusación de los 17 Acusados. "Pensamos que tendríamos dificultad en convencer a un jurado de la teoría de responsabilidad conjunta. (Si las dos diferentes actas de acusación, una de 12 y la otra de 15 acusaciones, fueran justadas como base para el caso contra los 17 acusados). Este hubiera sido un gran día para los abogados de la defensa. El se hubiera burlado del fiscal. El hubiera podido argumentar ante el jurado: 'Si los acusadores tuvieran el valor de sus convicciones, entonces ¿por qué no acusan a todos de todos los cargos?'". Y nadie va a decir que los imperialistas EU no tienen el "valor de sus convicciones"—habiendo sido vengativos durante todo el tiempo y enfrentando la revelación de este hecho, han encontrado la obvia solución—intensificar la venganza.

Pero Farrell no descansó con esto. Este procedió con revelar abiertamente los colmillos sanguinarios que los imperialistas EU han estado tratando durante todo este tiempo, de clavar en el cuello de Bob Avakian con este caso—"Estábamos preocupados del grave prejuicio que se nos haría en lo que esencialmente viene a ser un caso de conspiración". Ahora, el fiscal por fin

admite abiertamente lo que los abogados de la defensa lo han acusado de hacer desde el principio—de que en realidad el caso del gobierno no es (y jamás ha sido) un caso criminal, sino al contrario, un caso de conspiración política.

El gobierno también expandió y profundizó su argumento ya hecho en su informe de acusación. Esto fue suficientemente demostrado por el hecho de que Farrell declaró abiertamente que la venganza o falta de venganza ni siquiera debería ser considerada en la decisión de la corte, así como por el hecho de que los acusadores siguen aferrándose a su ya denunciada doble táctica de declarar por un lado que: "este caso surgió de un episodio en el que 27 policías fueron asaltados, algunos de ellos heridos", crímenes por los cuales según las exigencias del gobierno se puede hacer "identificaciones específicas" de varios de los acusados—y por otro lado, exigiendo que su "teoría es que todos son conjuntamente responsables", que ellos "tienen prueba que presentarán en el juicio de que éste fue un asalto planeado" o como fue descrito anteriormente, "una conspiración". Pero todo esto, mientras que es más que nunca ostentado como el verdadero método con que el gobierno EU intenta perseguir este ataque, todavía sigue siendo precisamente eso—el método. Y la significancia específica del argumento del gobierno hecho el jueves va más allá de esto. Puesto que lo que fue revelado en esta audiencia, en realidad no sólo lo que ocurrió allí, sino el argumento entero del fiscal ante la corte de apelaciones en el que se basaba, era la razón por este ataque contra Bob Avakian y los Acusados Mao Tsetung.

El Fiscal Federal Farrell declaró sin rodeos en su refutación final a los argumentos hechos por el abogado de la defensa ante la corte: "Aquí estamos tratando con un problema de políticas. Si la corte se siente muy preparada para rechazar estas acusaciones, hará más difícil la capacidad del gobierno de llevar a cabo acusaciones selectivas". Y aquí está en toda su gloria: el caso de Estados Unidos de América contra Bob Avakian no es, y jamás ha sido, un rutinario caso criminal. Los cargos lanzados contra los acusados jamás han "descrito lo que ellos hicieron", como intento declarar en una ocasión la Fiscal Federal Mary Ellen Abrecht. En realidad aquí tenemos una importante cuestión de "políticas" para la clase imperialista de EU. Cuáles políticas es claro—sus políticas ante el liderato revolucionario que se presenta hoy como la más seria amenaza a su dominio. Sus "políticas" con respecto a perseguir los ataques contra este hombre y este Partido por medio de su aparato legal, su sistema de "justicia democrática" que de hecho aquí queda abiertamente expuesto por ser un medio importante con el cual ejercen su dictadura.

Como Farrell admitió y en repetidas veces hizo recordar a la corte el 27 de marzo, en este caso hay algo especial con respecto a "estas acusaciones". Hoy, éstas se presentan como la prueba primordial contra la "capacidad" del gobierno de "hacer acusaciones selectivas"—aislar la amenaza más grandiosa a su mando político, y so pretexto de "procesamiento", intenta aplastarlo en el suelo.

Pero la posición de los que ellos tanto temen también se hizo clara. Adentro mismo de la corte, el fantasma del futuro que recorre detrás de ellos y que se prepara para cazarlos, se puso de pie y declaró audazmente sus intenciones. Un mar de banderas rojas, coronado con una sola gigantesca bandfera color carmesí, hizo retumbar su desafío contra no sólo las paredes de mármol, sino también los oídos de los centenares de personas que allí lo vieron. El "funcionamiento" del complot del sistema de justicia fue sacudido por los luchadores revolucionarios de las brigadas del Primero de Mayo que se habían unido con el Comité para Liberar a los Acusados Moa Tsetung para movilizar una demostración de oposición a la intensificación de este complot contra Bob Avakian. Docenas de policías, incluyendo sus escuadrones de tumulto, se presentaron en la zona de la corte, la cual se convirtió en un sitio de debate

¡El Manifiesto del Primero de Mayo 1980 ha sido publicado en ruso! Junto con 40 mil volantes en inglés, muchos en español y en chino, este manifiesto ha sido publicado en 14 idiomas—muchos de ellos traducidos por personas de esos países que residen aquí, quienes, siendo inspirados por el Día Internacional del Trabajador y las perspectiva de revolución en EU, se presentaron de voluntarios para la tarea.

En ningún sitio es esto más significativo que en Rusia—que fue en un tiempo la tierra del socialismo y de la clase obrera internacional, hoy transformada por la contrarrevolución de Jruschov en una completa potencia capitalista, desafiando a nuestros propios gobernantes en cada rincón del mundo por la dominación. Mediante marinos, marineros, inclusive mediante soldados, este Manifiesto tiene que llegar y llegará a Rusia. Su mensaje: "Capitalistas, ha llegado la clase obrera—no su estable espinazo de la sociedad, sino sus SEPULTUREROS", no sólo tiene el propósito de inspirar a los esclavos asalariados de EU, sino también sus compañeros obreros en la Unión Soviética capitalista.

Estos son obreros, que así como nosotros, enfrentan a una de las dos asquerosas clases explotadoras del mundo. Estos son obreros, que así como nosotros, hacen frente a la difícil tarea de despedazar las mentiras de sus gobernantes con la verdad de la lucha consciente de clase y la revolución. Estos son obreros, que como nosotros, lograrán una victoriosa revolución contra sus amos de esa superpotencia y así librarán un fuerte golpe por la liberación de toda la humanidad.

El Manifiesto—subversivo para la clase capitalista donde sea que llegue—es sólo el principio. Puesto que enfrentamos una tarea común, la de derribar a nuestros propios gobernantes que buscan arrastrarnos a la ciega orgía de matarnos unos contra los otros, los obreros conscientes de clase de aquí aprenderán a hablar una lengua común de lucha a nuestros hermanos y hermanas rusos. Este Manifiesto llega ha ser otro tipo de declaración—confraternizaremos hoy, y más tarde confraternizaremos mucho más.

Complot

Viene de la página 1

Tres pares de cortinas de seis metros de altura se abrieron deslizándose por carriles electrónicos y tiradas por otra máquina ocultada; personajes vestidos de túnicas negras parecían pasar flotando por la apertura gigantesca que conduce a la cámara y hacia el podio del juez, muy por encima del resto de la sala de justicia. Como demonios cadavéricos regresados de la tumba, los jueces tomaron asiento para presidir sobre lo que pronto pasaría.

En nombre de los moribundos, se presentó el más alto fiscal federal, Farrell, brindando su lealtad a los ya muertos y exigiendo que los muertos se colocaran del lado de los ataques lanzados por aquellos que se suman a ellos, y defenderían y expandirían estos ataques. Pero otra cosa también se puso de pie en la sala. Donde estaba la mesa de la defensa, y también por toda la audiencia, había camisetas rojas; y cantidades de botones del Primero de

Mayo llevados ese día relumbraban en la penumbra; los recién nacidos se pusieron de pie para batallar por el futuro. Y se trabó el combate.

El fiscal comenzó su argumento con una "explicación" sobre de qué se trata, según la opinión del gobierno, este caso, dirigida al panel de jueces de la corte de apelaciones, quienes aparentemente "conocían muy poco de este caso" que se les presentaba ante ellos, a pesar del hecho que han tenido en las manos cientos de páginas de documentos legales por varias semanas (sin decir nada del hecho que la clase dominante está claramente muy consciente de su propia conspiración para encarcelar a Bob Avakian mediante un complot). Cuando las distorsiones confudidas del fiscal tocante a los "hechos" chocó contra dos obvios obstáculos de falta de claridad, los jueces "neutrales" se sintieron muy contentos de ayudarlo con preguntas neutrales como: "¿Es importante en este caso el motivo del gobierno?" Respuesta: "No creo, vuestra honor. De hecho, el motivo del gobierno no

América en Decaimiento

Nuevo Libro Analiza la más Grave Crisis del Imperialismo

A continuación publicamos la primera parte de una nueva obra mayor. En las próximas semanas publicaremos por entregas un capítulo de un libro nuevo y extraordinario, AMÉRICA IN DECLINE—La peor crisis del imperialismo: un análisis de los desarrollos hacia la guerra y revolución en E.U. y en todo el mundo en la década del 80—que pronto será editado (en inglés solamente) por Banner Press. Constituye un esfuerzo pionero, escrito por un grupo de escritores bajo el liderazgo del Comité Central del PCR y su Presidente, Bob Avakian.

¿Quieres de veras comprender por qué Bob Avakian dijo: "los imperialistas se encuentran en graves apuros... puede ser que tú no creas que la revolución sea en serio una posibilidad, pero los gobernantes de este país creen que esa es una verdadera posibilidad..."? ("Comentarios de Apertura" en la reciente junta del Comité Central del PCR). Este libro analiza por qué eso es cierto. Al leerlo, incluyendo este capítulo, la posibilidad de hacer revolución, la necesidad urgente de—y la base para—prepararse ahora, como el Primero de Mayo 1980, resaltan de las páginas.

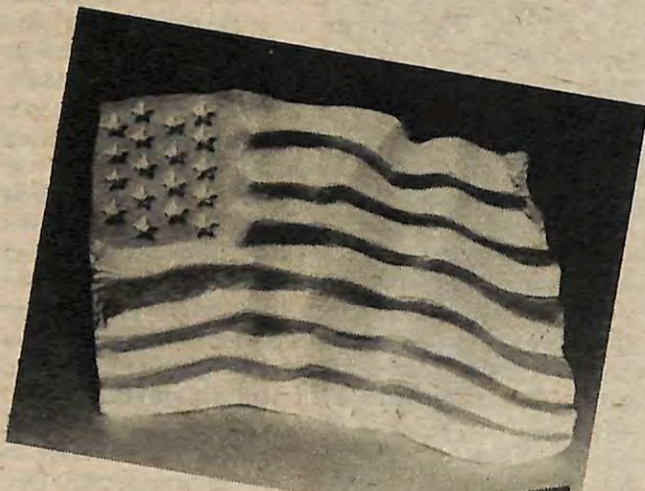
Este capítulo en particular trata con las condiciones actuales de las masas en E.U., su relación al estado de ánimo en que se encuentran, y cómo se desarrollará esta situación objetiva en el futuro. Es publicado por entregas en el OR y aparece por entero (en inglés) en el número actual de la revista del Partido, Revolución.

La Crisis del 74 y el 75

El descenso de 1974-75 fue como un tornado entre la clase obrera. Específicamente, las filas del ejército de reserva industrial crecieron hasta llegar a proporciones que no se habían visto en Estados Unidos desde la Gran Depresión de los años 1930. Y aunque hubo cierta recuperación de los abismos de la contracción que ocurrió a principios de 1975, y cierta reducción del desempleo para algunos sectores de la clase obrera, no hubo ninguna recuperación para las masas del pueblo negro y otras nacionalidades oprimidas. Y por lo general, el trayecto de la crisis desde 1974-75 ha dejado sus huellas sobre el estado de ánimo cambiante de las masas.

Para el primer trimestre de 1975, 2,3 millones menos personas estaban empleadas que en el tercer trimestre de 1974. 8,2 millones de obreros, para mediados de 1975, eran considerados oficialmente desempleados, en comparación a los 4,3 millones de obreros durante 1973. El índice de desempleo subió a un nivel más alto que cualquier otro de la postguerra, es decir, a 8,9% durante el segundo trimestre de 1975, y a un promedio anual de 8,5%. Al profundizarse la crisis, las cesantías masivas se difundieron a todas las industrias, especialmente a las industrias manufactureras y las de mercancía de consumo. Los obreros de la construcción fueron los más fuertemente afectados. En un tiempo, más de 1 de cada 5 obreros de la construcción se encontró en las colas de desempleados—o por lo menos sin trabajo. El desempleo en la industria manufacturera subió durante el segundo trimestre de 1975 a un 12,2%, lo más alto en la post guerra. Para marzo, 13,2% de los obreros industriales de mercancía durable estaban desempleados. El desempleo entre los "cuellos azules" (manufacturera, construcción, minas y transportación) aumentó más que el doble—de su índice de 5,3% en 1973, a 12,9% en el segundo trimestre de 1975.

Más que cualquier otra cosa, fue la tremenda magnitud del desempleo lo que drásticamente inquietó la vida de la gente. Durante 1975, 21,1 millones de trabajadores que trabajaron o buscaron trabajo, permanecieron desempleados por cierta temporada durante ese año. Es decir que en 1975, más de uno de cada cinco obreros estuvieron desempleados por cierta temporada. De entre aquellos que trabajaron durante 1975, más de 7,7 millones de ellos estuvieron sin trabajo por más de 15 semanas, mientras que 3,4 millones de ellos se encontraron en las colas de desempleados por más de la mitad del año. Por primera vez desde 1957-58—y aún ese período palidece en comparación con el descenso de 1974-75—los obreros con empleos más estables, y con más antigüedad, enfrentaban el desempleo. Casi un 20% de los 7,83 millones de desempleados en 1975 ("estadísticas oficiales") eran hombres de la edad prima de trabajo, o sea, entre 25 y 44 años de edad—éste fue el porcentaje más alto en el período desde la II Guerra Mundial. En ciertos momentos efectivamente industrias enteras se encontraban en estancamiento. Obreros con 3,5, 10, años de antigüedad fueron despedidos indefinidamente, y al profundizarse la crisis durante 1975, las bancarrotas



se multiplicaron, dejando a obreros con 20, 30 años en el trabajo completamente sin empleo y muy a menudo sin pensión.

Ciudades como Detroit, donde se concentra la crítica industria automotriz, sufrieron lo más fuerte del hinchamiento de las filas de los desempleados. En Detroit, el nivel de desempleo aumentó desmesuradamente, desde un punto bajo de 101.600 (o 5,4%) en noviembre de 1973, durante un período de prosperidad repentina en la producción de automóviles, hasta 315.300, o sea, más del 15% para marzo de 1975, a medida que los inventarios se amontonaban, y que las fábricas se cerraban. Los desempleados formaron cola dentro, y a menudo afuera, de las oficinas de desempleo en cantidades recordativas a la Depresión de la década de 1930.

En las ruinosas secciones centrales de las ciudades, la tasa del desempleo alcanzó niveles de la Depresión.

Estas estadísticas indican el doble impacto de la crisis. De una parte, muchos obreros que pensaban tener "seguridad de empleo" y contaban con su antigüedad para ayudarlos a superar toda dificultad, se encontraron con que se les fue arrebatada abruptamente. Es posible decir con precisión que fue una experiencia traumática, y la reacción inicial fue intenso rencor y furia. Posiblemente la situación de muchos de estos obreros fue condensada en una manifestación para empleos organizada por los charros de la AFL-CIO en Washington D.C. en 1975. Autobuses alquilados llevaron a obreros—entre los cuales se encontraban muchos de los obreros veteranos con más antigüedad—desde la costa del este y el medio Oeste. Los charros habían orquestado el evento para apaciguar a los obreros y a la vez desfilan a sus favoritos salvadores y candidatos demócratas junto con su paquete sorpresa de reformas legislativas. Sin embargo, fueron confrontados con un pandemio y con condiciones de casi motín por parte de la multitud; el viejo reaccionario "liberal de la labor" en persona, Hubert Humphrey, fue llamado a gritos y abucheado. Más o menos en la misma temporada en Nueva York, 10.000 obreros de la construcción paralizaron las calles y los puentes de la ciudad para protestar la pérdida de empleos. Este cuadro se repetiría varias veces en otras ciudades durante este período. En breve, la respuesta inmediata de aquellos obreros que trabajaban en industrias de paga más alta y más socializadas (esta última condición, en particular, no es aplicable, claro, a los trabajadores de la construcción) fue una de indignación y, a veces, una respuesta activa—o por lo menos una receptividad a la acción colectiva.

Al mismo tiempo, la situación empeoró gravemente para las minorías y la juventud. La crisis de 1974-75 agravó las tendencias de largo alcance. Ya para entonces, las perspectivas para el empleo en cuanto a muchos hombres jóvenes negros eran tan sombrías que muchos salieron para siempre de la fuerza laboral como es medida convencionalmente. Datos del gobierno revelan que la proporción de hombres jóvenes negros con experiencia de trabajo en un período de un año cualquiera, cayó de 67,3% en 1966 hasta 47,2% en 1977. La tendencia era igualmente pronunciada para los del grupo de 20-24 años de edad. Muchos de los que trabajaban a tiempo parcial, quienes entraban y salían de la fuerza laboral irregularmente, madres en welfare, obreros veteranos inválidos, y la juventud, se encontraron en grandes apuros. Muchísimos incidentes de gente que se murió del frío o del hambre, el aumento de la prostitución y la droga y de los tal llamados "crímenes para sobrevivir" acompañaron este descenso. Esto fue más pronunciado entre la capa inferior de los desempleados, los pobres de las ciudades concentrados en los ghettos. De entre muchos de estos salieron los 30.000 que solicitaron tantísimos menos empleos en el Hotel Plaza y el nuevo Centro Renaissance en Detroit, formando colas de miles y miles de personas durante varios días consecutivos. Una vez más en Detroit, 5.000 desempleados aparecieron una mañana delante de una fábrica de Cadillac debido a un rumor de que se distribuiría solicitudes. Centenares habían pasado la noche anterior allí. En julio de 1977 en Chicago, 2.000 desempleados se lanzaron a un supermercado nuevo para solicitar los 300 empleos disponibles. En Nueva York, miles llenaron tres centros de procesamiento de solicitudes para solicitar 2700 puestos temporarios de la CETA en febrero 1977. Por todos lados, los titulares contaban lo ocurrido: "3.000 Buscan Empleos en Pelotera en Atlanta", "Gente en Busca de Trabajo Inunda Ayuntamiento", "Gente en Busca de Trabajo Derriba Puertas", etc.

A pesar de los trastornos experimentados por decenas de millones de obreros en los años 1974 y 1975, y las iniciales reacciones de furia, no hubo ninguna notable tormenta en preparación. Si se puede decir algo, es que se implantó un ambiente de conservatismo, especialmente entre algunos de los que tenían empleos más estables. Esto no ocurrió de modo general o uniforme, pero lo que caracterizó los años siguientes fue un ambiente de acostumbrarse, de adaptarse a una nueva situación. Entre las secciones de base del proletariado no había un sentido de que no tenían nada que perder—aunque para algunos, de hecho, ésta era, justamente la condición inmediata y material de su vida, y ellos tenían la tendencia de considerar la situación de un modo un poco diferente. Más bien, entre grandes secciones de la clase obrera, llegó a ser cuestión de cómo sostener

Pase a la página 8

Decaimiento

Viene de la página 7

lo que tenían, de qué hacer para arreglárselas, de cómo llegar a pagar las deudas, cómo afanarse para proteger lo poco de seguridad y de bienestar que quedaba.

Acontecimientos en la sociedad reforzaban esto. Primero, hubo la recuperación parcial. La naturaleza de esta recuperación ha sido analizada en el capítulo anterior, pero por ahora, hay que decir algunas cosas. El daño que sufrieron muchos de estos obreros que habían sido despedidos de la industria básica fue amortiguado por los beneficios de desempleo y de desempleo suplementarios, 75% de los desempleados en 1975 reclamaron seguridad de desempleo—esto reflejaba la más alta proporción de despidos relativa a nuevos entrantes o reentrantes a la fuerza laboral. Para un gran número de estos obreros, los beneficios suplementarios llegaron peligrosamente cerca de acabarse, pero ya para 1976-77, el empleo estaba aumentando en la industria automotriz, por ejemplo. Esta era la "lenta recuperación" que sería la fuente de continua preocupación para la burguesía. Para 1977, 1,6 millones de trabajos habían sido recuperados desde el punto más crítico del descenso—pero todavía había más de 500.000 más desempleados que en 1973. Debido a un aumento repentino en la construcción de viviendas, el empleo en la industria de construcción aumentó un 9,4% en 1977 (el mayor aumento en porcentaje de entre los mayores grupos industriales), pero todavía había 200.000 menos obreros de la construcción para el fin de 1977 que en el período que precedió al descenso. O sea, hubo recuperación, pero no una recuperación tan grande. Entre junio 1977 y junio 1978, la tasa de desempleo disminuyó desde más o menos un 7% hasta un 6%, y desde entonces, hasta el fin del año 1979, la tasa ha fluctuado entre 5,7 y 5,9%. También, muy claramente como respuesta a la inicial indignación tocante al desempleo y el peligro político que presentaba, la burguesía se había embarcado en un programa de estímulo inflacionario que incluía la creación de empleos financiados por el gobierno federal. Estos programas empleaban a más de 750.000 personas.

Lo que estaba ocurriendo, entonces, era que la gente en la industria básica estaba siendo empleada de nuevo, pero la continua existencia de un desempleo bastante alto parecía ser en efecto un recuerdo para muchos de que las cosas podrían ser peores. Algunos fenómenos de los primeros años de los 70 que han sido descritos fueron temporariamente convertidos en su contrario. Por ejemplo, donde se empleó a nuevos obreros en la industria básica (durante los años de recuperación 1975-78, se aceleró el empleo en las industrias de auto y acero), muchos de los jóvenes entre ellos se sentían casi agradecidos por un trabajo. El sobretiempos era algo deseable—y para poder tener suficiente para las necesidades, no tenían más remedio que hacerlo. Puesto que ningún movimiento social de gran escala surgió de la contracción de 1974-75 y puesto que todavía quedaban ciertos soportes, algunos salvavidas de qué agarrarse, surgió una tendencia de recurrir a soluciones individuales y "prácticas" a los problemas. Esto fue reforzado por la táctica general de la burguesía, que consistió en no lanzar un asalto desenfrenado contra el nivel de vida de la clase obrera. Hubo los programas de empleos, pero también la extensión de los créditos que garantizaron el recuperamiento. Los años 1976-77 fueron sobresalientes con respecto a la producción de autos. Y la gente, inclusive los obreros, seguía comprando carros. Por lo general, al comenzar la década del 80, la tasa general de ahorros bajó a un 3% del ingreso disponible, y deudas de plazo como porcentaje del ingreso disponible aumentaron a un 18,4%, algo sin precedente. Desde el descenso, la deuda del consumidor ha estado aumentando en una proporción 50% más rápida que el aumento en el ingreso personal. Así que mientras que el recobro era más la orden del día, todavía era posible abrir nuevas vías de crédito. Lo tenue que es esto y adónde podrá conducir será discutido más adelante.

La burguesía no lanzó un nuevo programa de salarios y precios después del descenso—en parte resumiendo la reacción a los controles de sueldos y precios de 1971, que fueron un factor en la oleada de huelgas de 1973-74, pero también porque la eficacia de éstas y otras medidas era dudosa dada la profundidad de la crisis. Hubo unos fuertes ataques contra los obreros, pero tendían a ser selectivos: en la industria del caucho, la construcción, las empaquetadoras de carne. Estos sí provocaron algunas batallas militantes. No es el caso que en cualquier otro sitio las cosas eran maravillosas: por ejemplo, durante estos años de supuesta recuperación, en muchas industrias el porcentaje de accidentes aumentó. Pero no hubo ningún esfuerzo concertado por depreciar los salarios y las condiciones de trabajo. La recuperación parcial tuvo el efecto de aumentar la estratificación dentro de la clase obrera—entre los que seguían trabajando y escatimando una existencia y aquellos al margen de la fuerza laboral—el creciente número de recipientes del welfare o sea, la "subclase"—y hubo las diferencias en actitud entre sectores de los obreros jóvenes, que trataban de empezar, y los obreros veteranos, que trataban de

mantenerse empleados.

Posiblemente un microcosmo del grado al que las condiciones de vida del sector más socializado y mejor pagado de la clase obrera han sido empujadas y puestas de punta por la crisis, pero donde persiste un margen de reajustamiento—y uno cada vez más estrecho todavía—puede encontrarse en la situación de los trabajadores del acero de Youngstown, Ohio. Aquí tenemos a una ciudad que ha sido devastada por dos cierres de fábrica mayores, el primero en 1977 afectando a unos 4000 empleos, y el segundo a unos 3500 más trabajos. Después de 5 años un trabajador del acero puede ganar más de \$16.000, dependiendo en su posición y la cantidad de sobretiempos. Además, había beneficios suplementarios como el seguro de vida, la pensión, el plan dental, el descuento en drogas de receta y becas para asistencia de media jornada a la universidad. Estas son las cosas que servían como compensa por el sucio y peligroso trabajo que era la vida para un trabajador del acero (sin mencionar turnos rotativos) y que proporcionaban al trabajador con una medida de seguridad. En ciudades como Youngstown ocurría que literalmente generación tras generación organizaría su vida en torno a la fábrica—casi toda persona que vivía en el área trabajaba allí o tenía algún pariente que trabajaba allí. Cuando se hizo el anuncio del primer cierre, un grupo de trabajadores del crisol abierto que recién acababan de ser conferidos con unas chaquetas por haber establecido un nuevo récord de tonelaje, se fueron al río que exudía la contaminación que soltaban las fábricas, y echaron sus chaquetas en él. Era una metáfora de cómo la gente se sintió estafada y robada, mentida y engañada. Hubo una inicial convulsión de actividad—manifestaciones y algunas acciones en los trabajos. Mucho de esto fue canalizado a esquemas tramposos y sin salida que consistían en comprar la fábrica. Los que quedaron trabajando en las otras fábricas se quedaron igualmente sorprendidos y la cuestión que estaba en la mente de todos era: "¿Pasará o no lo mismo aquí?" El sentido de permanencia, de que habría un futuro en las fábricas del acero, se desvaneció.

¿Pero qué pasó con aquellos que perdieron el trabajo? Al principio muchos fueron aprobados para asistencia federal. La mayoría de los acreedores en la ciudad extendieron temporariamente y renegociaron varios acuerdos de crédito. Un informe hecho por la Universidad de Youngstown State señaló que de entre los empleados de Sheet & Tube, 1000 de ellos se jubilaron prematuramente, 1500 encontraron empleos en otras industrias, servicios y comercios en el distrito, 800 se mudaron a otros lugares, mientras que otros 800, más o menos, se encontraban desempleados o en entrenamiento para otros empleos (que básicamente resultaba ser lo mismo que ser desempleado). Mientras que un posible 30% de los cesantes encontraron otros empleos, para la mayoría de ellos el cambio significó quedarse desempleados y recibir un ingreso considerablemente más bajo; para los que trabajaban de lo que sea, el ingreso promedio era más o menos \$10.000. Los efectos fueron diferentes para obreros de diferentes edades. Los que tenían antigüedad de entre 20 y 30 años, o sea, los de unos 40 a 50 años de edad, y algunos de ellos con niños todavía viviendo en la casa, tendrían más dificultad en cambiar de hogar o en conseguir otro trabajo. A la vez, no todos ellos pudieron pasar a la pensión o a la seguridad social. Para muchos de los hombres jóvenes, esto quiso decir tener que ver a su esposa ir a trabajar, y fue principalmente entre esos obreros que casas fueron vendidas o perdidas. Pero el vender una casa no era algo fácil, dadas las condiciones del área. En realidad, la pérdida del ingreso de los impuestos de las fábricas obligó rebajos y escasez de fondos en las escuelas de las pequeñas ciudades donde estaban las fábricas. Lo que principalmente caracterizó las experiencias y reacciones de los que perdieron el trabajo fue una recirculación a trabajos con menor paga, una especie de resignación fatídica entre los obreros veteranos—lo cual provocó la jubilación temprana cuando era posible—y sin embargo entre un sector de ellos y entre los más jóvenes, una furia que en ocasiones provocó acciones militantes. Pero, por lo general, la gente se fue cada cual por su camino, buscando soluciones propias, unos con más éxito que otros. El hecho de que a principios de 1980 se realizó otro cierre mayor y el desempleo alcanzaba al 10% en el área, disminuyó esta posibilidad. Esto ocurrió a medida que la economía entraba en otra recesión y el espacio para maniobrar se iba cerrando. El hecho de que aún estas expectativas se desvanecieron en mayor grado, probablemente explica la existencia de una actitud más militante entre los obreros, como fue atestiguado en varias manifestaciones y acciones en el trabajo.

Período Divisorio

De modo general, 1974-75 en E.U. fue un período divisorio. En los masivos despidos y los choques sentidos de un extremo al otro de la sociedad, se podía percibir las líneas generales de una crisis social mayor. Durante un breve período, la rutina y la convención en la vida de las masas, especialmente entre los más estratégicamente situados de la clase obrera, ya no eran cosas ni tan seguras ni muy deseables. Para muchos, llegó a ser más peligroso no actuar que quedarse quieto y dejar que pase lo que pase. El hecho de que no se materializó ningún ver-

dadero levantamiento no disminuye el significado de lo que estaba ocurriendo con la gente, y cómo empezó a percibir las cosas de modo diferente. No cabe duda de que muchos en la clase obrera sentían, y sienten, que tienen muchas cosas, más que sus padres, y por cierto, más que la gente en otros países. Pero la gente también se dio cuenta de lo tambaleante y frágil que todo esto era.

Y esto nos trae de nuevo a la cuestión del empobrecimiento. El pueblo en sus decenas de millones no ha sido aplastado y molido. Lo que existe en realidad son dogas alrededor del cuello de la gente, como el crédito, y si ocurre un verdadero colapso—que, como es explicado en este libro es una verdadera posibilidad—entonces, el efecto sobre la vida del pueblo podría ser más devastador que durante la Depresión, puesto que el nivel de vida en este país está anclado en el crédito, en beneficios suplementarios, y en programas y asistencia del gobierno. Todo lo que le ha permitido a la gente a mantenerse, puede transformarse en el dogal del verdugo. Cada vez que obreros salen en huelga y unos meses más tarde enfrentan la perspectiva de perder su hogar, se hace patentemente claro lo precario que es la situación entera. Se hace patente cuando se pierde un empleo, y con ello, la seguridad de cuidado médico. Llega a ser un círculo vicioso: puede ser que alguien haya ensanchado demasiado sus deudas debido al crédito fácil, sólo para encontrarse, debido a la enfermedad o pérdida de empleo, sin ningún ingreso para cumplir con estas deudas. O, tratando la situación del otro lado, es posible que uno empiece a depender demasiado del crédito fácil después de haber sufrido una verdadera privación. Vale la pena reproducir aquí un relato de una bancarrota típica en este período:

"Cabizbaja y hablando tan bajo que su voz era apenas audible en la pequeña sala de la corte para bancarrotas... Sí, ella seguía trabajando, de operadora de teléfonos, con un ingreso de \$13.000 al año. No, no tenía nada de valor aparte de alguna ropa. Y debido a la acumulación en las cañerías que había inundado su apartamento con aguas cloacales, todo lo que ella poseía ya no servía para nada. Aún antes del accidente, Estelle vivía al margen de lo que podía pagar. A pesar de su modesto salario, ella debía un total de \$10.352 a 12 acreedores, la mayoría por cuentas de tarjetas de crédito para almacenes grandes y bancos... Ella debía más de \$4.500 en sólo una de sus tarjetas Visa... y andaba con retraso en pagar sus cuentas de renta y teléfono. Con todo, Estelle había logrado mantenerse a dos pasos de la agencia de colecciones con ingeniosamente manejar sus escasos recursos. Pero, después de la inundación de su apartamento, su castillo de tarjetas de crédito se había derrumbado. Su salario fue embargado por un acreedor e—igual que centenas de miles de otros consumidores agobiados,—Estelle entabló una petición para bancarrota". De ninguna manera fuera de lo ordinario. Esto ocurre en Nueva York. En Youngstown, un asistente de aparcamiento de carros dice que antes de los cierres de las fábricas, el aparcamiento siempre estaba lleno. Ahora es así sólo los lunes—cuando está en sesión la corte de bancarrota. Debe señalarse que los nuevos reglamentos para la bancarrota permiten que las deudas sean reintegradas dentro de un plazo de tiempo, en vez de la liquidación directa. Este es el producto del continuo aumento piramidal de crédito. Pero con el hecho de que los consumidores no pueden pagar sus deudas, y las instituciones de préstamos empaladas entre las cuentas delincuentes y los muy estrechos márgenes de ganancias (la diferencia entre lo que pagan para el dinero, y lo que cobran por su uso), esto sólo puede seguir así por cierto período de tiempo. Aunque ha habido, y seguirá habiendo, una erosión gradual del nivel de vida de la clase obrera E.U., es la perspectiva de un colapso que hará tambalear las cosas. Los varios métodos que han empleado las masas para "sobrevivir" están siendo exprimidos a lo máximo. A partir de 1977, más de 40% de todos los que compraron casas eran familias en que un segundo asalariado contribuía entre 20% y 50% del ingreso total de la familia. Sin embargo, la capacidad de la esposa de suplementar el ingreso de familias (con ambos esposo y esposa) se ha, más o menos, nivelizado: los sueldos no aumentan, y estos empleos mismos son bastante inseguros. Es posible mandar a los adolescentes a la fuerza laboral, pero eso en sí mismo es otra cosa, habiendo llegado la tasa de desempleo entre la juventud a niveles extraordinarios.

El creciente volumen de las obligaciones sobre el crédito (ya para fines de 1979, el volumen de tarjetas de crédito bancarias era tres veces mayor de lo que había sido en 1974) ejerce tremendas presiones sobre los consumidores, cuyos incrementos de salarios y paga son menores que el crédito al cual se han comprometido. El resultado ha sido no sólo un aumento de deudas en mora, el tipo de cosa descrito en el relato de la joven, sino que controles más rígidos: sucursales financieras han empezado a reducir poco a poco la cantidad de almacenes y compras que financian, muchos almacenes grandes han alzado los pagos mensuales mínimos, y cajas de ahorros y asociaciones cooperativas de crédito han experimentado disturbios periódicamente como importantes retiros de dinero, nuevos requisitos en cuanto a reservas de dinero efectivo, y un flujo de fondos a otros mercados, todo esto limitando su

Pase a la página 10

1° DE MAYO—SOLDAR A LOS QUE ODIAN ESTA PORQUERIA EN UNA FUERZA CONSCIENTE DE CLASE

Complot

Viene de la página 6

candente. “¿Qué pasa?” “¿A qué se deben las banderas rojas?” “¿De qué se trata todo este caso?” Una “Protesta contra la Apelación” apareció en el *Washington Post* de esa misma mañana, llegando a los quioscos y a las manos de cientos de personas por todo Washington en el momento preciso en que ambos lados en esta batalla se ponían frente a frente en esta sala de justicia. La envergadura de oposición a este ataque representado por esta protesta, cuando es vinculada con el abierto desafío lanzado contra ellos y su dominio por miles que respondieron a la llamada emitida por el PCR para un día de vestir el botón, aterrizó tanto al enemigo que no permitió que los apoyantes que entraron a la sala de justicia llevaran ni siquiera copias del *Washington Post* a la audiencia.

El 27 de marzo, se extendieron más claramente las líneas en la batalla para mantener en las calles a Bob Avakian y derrotar este y todo otro ataque desatado contra el liderato revolucionario. Esto ocurrió en Washington adentro de la sala de justicia y en la manifestación frente a la corte. Y se concentró en la posición tomada por todo el país miles que llevaron prendido el botón del Primero de Mayo ese día. Ahora la batalla legal está fijada en la corte de apelaciones. Y las delibera-

ciones de la corte que conducirán a su veredicto tendrán lugar mientras continúa la batalla para el Primero de Mayo 1980 y se acelera hacia la victoria el primero de mayo. Lo que aquí está en riesgo se hizo claro en la propia sala de justicia el 27 de marzo, y el enemigo lo reconoce y lo teme: La posibilidad de millones, dirigidos por Bob Avakian y el PCR, levantándose en revolución para derrocar su sistema en la década entrante. En el período inmediato delante nuestro, a medida que cobran fuerza para dar un gran salto hacia el escenario de la historia el Primero de Mayo, los obreros conscientes de clase y otros deben seguir adelante, miles más, para defender a Bob Avakian y el PCR contra todo ataque ahora concentrado más que nada en el caso ante la Corte de Apelaciones en Washington. La posición de miles debe seguir haciéndose conocer, especialmente ahora que este caso legal se encuentra en las manos de la Corte de Apelaciones y ruge la batalla por el Primero de Mayo en las calles del país. La Oficina Nacional del Comité para Liberar a los Acusados Mao Tsetung está haciendo una llamada para una nueva ola de telegramas que repletan la corte de apelaciones de Washington. El objetivo de esta demostración de oposición y de la batalla que continúa es claro: declarar audaz y claramente que la clase obrera y las masas populares de este país librarán y ganarán la batalla para mantener suyo el liderato de Bob

Avakian y el PCR, a fin de que el Primero de Mayo 1980, se pueda dar un salto tremendo hacia el futuro, cuando la amenaza que tanto preocupó al fiscal federal el 27 de marzo se hará realidad y este sistema será enterrado en su tumba.

En la sombra misma de la sede de su gobierno, se mantiene en alto la bandera roja por los Brigadistas del Primero de Mayo durante una manifestación en contra de la conscripción.



Discurso de Bob Avakian en Cleveland

Viene de la página 5

opresión, ofrecieron un plan dental y quitaron un plan médico, dieron con una mano y quitaron con la otra, pero mantuvieron a la gente, a millones de obreros en las fábricas con la cabeza agachada, buscando el mismo pedazo de queso en el mismo laberinto de rata, quedando en nada y con los sueños destrozados y un estómago que ardía.

Ellos pudieron hacer esto, y prestaron mucha atención a apaciguar importantes sectores de la clase obrera. Porque ellos comprendieron su rol potencial de levantarse contra este sistema. Y nosotros tenemos que entender, tenemos que aprender, de nuestro enemigo. Este sabe muy bien, y tomó medidas a base de este entendimiento de que cuando la clase obrera se radicaliza, cuando se hace revolucionaria, cuando se hace políticamente consciente y se plantea en el escenario de la historia, tiene la fuerza potencial como para movilizar a millones y millones de personas, y no solamente sacudir a este país entero hasta sus fundaciones, sino aún más, desarraigar y derribar al dominio entero del capitalismo.

Pero no solamente se contentan con ofrecer migajas mientras puedan, también toman medidas para engrillar la mente de las personas—y no fue accidente cuando lo hicieron, así que nuevamente, aprendamos de ellos—hicieron un intento muy calculado de decir a la gente en este país, especialmente a la gente que estaba rebelándose contra el sistema: “la clase obrera de este país no solamente no es revolucionaria hoy, sino que jamás será. Es reaccionaria y siempre será”. ¿Y por qué piensan que ponen a Archie Bunker en la TV, sino para decir esto? Ahora, en primer lugar, él no es nada más que un asqueroso capataz (tal como el capataz en la película *The Deerhunter*; ese tipo que tenían en *The Deerhunter*, quien supuestamente es un “típico simplón obrero”, es en realidad un capataz en una fábrica de acero en Gary que consiguieron para esa parte en la película para decir: “este es el típico obrero”). ¡Ellos saben muy bien lo que están haciendo! ¡Nos presentan como ejemplos y modelos de la clase obrera a los pendejos atrasados más chapados, idiotas, amargos de miras estrechas! Y dicen a las masas populares, a los obreros y otros en este país que buscan a personas con quien unirse para hacer la revolución: “mejor ríndanse, olvidense, aquí tienen a su clase obrera—a gente que no le importa nada de la opresión en este país o en el resto del mundo, que no sabe nada de eso, que no le importa, y que no quiere saber de eso—a ellos les encanta este sistema, y hasta les encanta Richard Nixon, cuando hay millones de personas que lo odian”. No fue accidente que presen-

taron eso en la TV, lo hicieron conscientemente. Pero claro, nosotros sabemos que entre nuestra clase obrera, si hay Archie Bunkers, y si hay Edith Bunkers. Pero aún ellos—como las personas en Levittown de las que hablé anteriormente (véase *OR* de la semana pasada, 21 de marzo 1980—Red.) están siendo golpeadas en la cabeza y obligadas a cuestionar, y al agudizarse la situación millones de personas más estarán haciendo lo mismo.

Pero a corto plazo, a fines de la década del 60 y principios de la del 70, los capitalistas todavía tenían suficiente fuerza, económicamente y por ende política e ideológicamente, para mantener a la mayoría de la clase obrera dividida, peleando entre sí misma, y jugando un papel atrasado, no avanzado y no revolucionario—no un rol de vanguardia, sino por lo general, un rol de mantenerse al margen de las luchas. Pese a que miles de obreros, jóvenes y viejos, negros, blancos y otros, se juntaron a los diferentes movimientos de esos tiempos, sin embargo, como fuerza organizada y unida, conscientes de su interés como clase, nuestra clase no se colocó en el centro del escenario para movilizar hacia adelante a los oprimidos. Tenemos que reconocerlo, pero más que esto, tenemos que analizar el porqué. Y lo más fundamental que tenemos que entender de esto es lo siguiente: que esto surgió de la posición y temporalidad fuerza, de la posición de rey del estiercol entre los imperialistas del mundo y la fuerza, que nuestra clase dominante todavía tenía en ese tiempo—y que en cierta medida todavía tiene hoy, pese a que está siendo desafiada más y más, aquí mismo y en el resto del mundo, debido a la propia operación del sistema, debido a la lucha que libran los pueblos oprimidos por todo el mundo, y debido a la creciente rivalidad de aún otra poderosa fuerza imperialista, la Unión Soviética. Esta fuerza temporal, las reservas restantes, de los gobernantes imperialistas de este país, surgiendo de su posición como imperialista más fuerte, y permitiéndoles que ofrezcan migajas para pacificar a cruciales sectores de la clase obrera—ésta es la razón básica por la cual ese movimiento en ese tiempo no fue llevado a su conclusión. Frente a esto, los revolucionarios de ese tiempo enfrentaron serias cuestiones y problemas y obstáculos, cuestiones que se les plantearon y con las que tuvieron que bregar. ¿Qué hacer frente a todo esto? En efecto, ¿cómo era posible mantener el movimiento revolucionario, qué dirección debería de tomar, qué camino debería de tomar ante el hecho de que este levantamiento de la década del 60 y principios de la de los 70 se encontraba en un reflujó, como podía y cómo debía prepararse para el próximo levantamiento, y prepararse de tal manera que lo hiciera decisiva y cualitativamente diferente, alistándose para la futura posibilidad de movilizar a la clase obrera a la vanguardia cuando la crisis se profundizara y las condiciones se agudizaran en el período que

estaba por delante?

La mayoría de las fuerzas revolucionarias de ese tiempo se rompieron la cabeza contra estos obstáculos y no fueron capaces de encontrar el camino hacia adelante. Pero un tremendo logro, y el resultado más importante y duradero del movimiento de ese tiempo, fue la fundación de un genuino partido marxista-leninista de vanguardia, que porque aprendió profundamente de la ciencia del marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung, porque luchó por un correcto programa político y entendimiento ideológico y concepción del mundo, logró no solamente sobrevivir, sino también fortalecerse y templarse como fuerza revolucionaria. Me refiero a nuestro Partido, el Partido Comunista Revolucionario, el cual fue fundado en 1975 pero cuyas raíces se encuentran en los levantamientos revolucionarios de la década del 60 y principios de la del 70, no solamente en este país sino en el resto del mundo, y el cual fue capaz, por las razones que ya he mencionado, de avanzar más allá de las limitaciones de dicho movimiento, especialmente en este país, para desarrollar sus verdaderos logros y aprender de sus errores y dar el salto hacia una organización revolucionaria a un nivel que en realidad jamás ha existido en el pasado en este país. Esto no quiere decir que hoy tenemos que permanecer calmados y conformarnos con nuestros logros—precisamente lo contrario, tenemos que seguir avanzando y preparándonos para hacer frente a luchas aún más difíciles que cualquier otras que hayan ocurrido en el pasado. Y para cumplir esto, y aún más, para armar y traer al frente muchas más y más personas a que se unan a este proceso, es indispensable que nosotros resumamos las experiencias y lecciones, positivas y negativas, del movimiento de los años 60, mediante el cual muchos miles de personas se tornaron hacia la revolución, y a partir del cual nuestro Partido, el Partido de vanguardia de la revolución en este país, fue desarrollado.

Y en particular, es importante que nosotros, en el tiempo que nos queda esta noche, miremos a lo que en realidad fue la organización revolucionaria más avanzada de ese tiempo, la organización que más que cualquier otra en el levantamiento de los años 60 y hasta los primeros años de los 70, permaneció como la organización más militante, la organización más seria en hacer llamadas al pueblo y dirigirlo hacia la revolución, y que se mantuvo de la forma más fundamental en la vanguardia del levantamiento en ese tiempo. ¿Cuáles fueron sus puntos fuertes, cuáles fueron sus logros, cuáles fueron sus hazañas, y por otro lado, cuáles fueron sus errores, debilidades y limitaciones que condujeron a su consecuente destrucción como organización revolucionaria? Y me imagino que saben que me refiero al Partido Panteras Negras.

[En el próximo número, la conclusión]

Decaimiento

Viene de la página 8

capacidad de hacer préstamos. Lo que hay que notar aquí, es que la deuda que ha reforzado los gastos del consumidor ya está muy reducida, y que políticas más estrictas con respecto a la provisión de dinero, e intentos por parte de instituciones de préstamos de minimizar sus pérdidas, han obstaculizado semejantes gastos, y han resultado en un tremendo aumento de las bancarrotas personales. Pero una vez más, esto no es nada comparado con lo que ocurrirá cuando llegue otro descenso precipitoso—con más gente que en 1974-75 echada del trabajo. Existe una creciente vulnerabilidad y sensibilidad de las masas populares en este país frente a cualquier cambio radical en las condiciones en las cuales apenas pueden sobrevivir—por tenues que sean. Millones serán empujados a la bancarrota—y, claro está, al empobrecimiento.

Veamos una vez más el ejemplo de la vivienda. Si algún acontecimiento internacional, político u otro, iniciara un round de fiascos bancarios y una masiva arrebatía por parte de los bancos para obtener dinero en efectivo y activo, ¿qué enfrentará el dueño de casa promedio? ¿Con una demanda de pagar una tasa de interés más alta? No es muy probable. Más bien, dueños de casa quienes dejan de cumplir con sus reintegros (que seguramente ocurrirá con más frecuencia) serán confrontados con demandas de reintegrar su hipoteca entera. Sin embargo es probable que los precios de las casas decline, y de manera bastante violenta. Así que las personas que han pagado \$400 mensuales durante años y años, se encontrarán con que su inversión en su hogar es aniquilada. Es una situación preparada precisamente por la estimulación artificial de compras de casa mediante la extensión de crédito respaldado por el gobierno.

Precisamente las cosas que han permitido a la gente apenas sobrevivir, y que, en ciertos aspectos fueron expandidas durante la declinación de 1974-75, ya no proveerán la amortiguación que una vez proveyeron. Es un secreto bien conocido que los fondos de Beneficio Suplementarios para el Desempleo (Supplemental Unemployment Benefit funds) para los obreros de la industria automotriz no bastarán para mantener un gran número de obreros despedidos durante cualquier período extendido—estos fondos son vastamente inadecuados. Se hará menos posible ejercer la opción de una jubilación temprana en caso de cierre de fábrica cuando las inversiones en que estos fondos para la pensión han sido puestas hayan fracasado. Tal como están las cosas, y como ya fue señalado en la sección sobre los bancos, los fondos para pensión (manejados por más o menos un puñado de bancos) ahora son dueños de entre 20 y 25% de todas las acciones, y más o menos del 40% de los bonos corporativos, una reserva de poco riesgo por lo que debiera ser sueldos diferidos. Y, de todos modos, el Departamento de la Labor estima que menos de la mitad de los que son protegidos por estos planes jamás verán estos beneficios, debido a ciertas estipulaciones rigurosas. Además, la fundación financiera del sistema de seguridad social ya es bastante inestable. Los crecientes déficits del gobierno y las presiones sobre el dólar a escala internacional que originaron en parte en el estímulo de estos últimos años, actuarán para costreñir a la burguesía a no empeñarse en otro estímulo semejante. No se puede mantener los beneficios de desempleo y welfare al mismo nivel, y aún menos, extenderlos para que abastezcan a millones echados del trabajo, cuando la deuda e inflación en rápido aumento empujan inexorablemente la economía hacia tal fracaso. O sea, lo que aguarda el futuro no es simplemente una contracción de crédito, es decir, por ejemplo, que resultará más difícil financiar o refinanciar compras, sino una desintegración y una dislocación de la estructura entera. La imagen del castillo de tarjetas es apta. Las cosas simplemente no se empeoran progresivamente, sino que pasan por un cambio cualitativo.

No se puede reducir el hecho de estar enmarañado y enredado en esta deuda a una cantidad de deudas irre recuperables o a la contracción o expansión de la base comerciante-cliente. Inflige daño sobre cómo la gente se gana la vida a duras penas, sobre las relaciones sociales. En realidad, la gente se da cuenta no únicamente de lo precario que es lo que tienen, sino también de lo espantoso y opresivo que resulta esforzarse por mantenerlo. El esposo de una mujer pierde su empleo en una fábrica automotriz; ya están agobiados por deudas; ella conduce su carro, con sus hijos dentro, en el río—llegan muertos al hospital. Esto ocurrió en Cleveland, pero no es algo fuera de lo ordinario. ¿Qué le pasa a la gente? David Caplovitz, en su estudio extremadamente original, describe la degradación cotidiana. Salarios y sueldos son embargados. A menudo, los patronos ejercen presión sobre sus empleados para que resuelvan sus deudas o enfrenten la inminente pérdida de su empleo. La inseguridad en cuanto al trabajo aumenta. En estudios de tres ciudades, se reveló que 20% de los empleados pierden por lo menos un día de trabajo debido al problema de la deuda—el ausentismo para resolver la acumulación de dificultades relacionadas a la deuda. Aquellos que pierden el empleo debido a problemas rela-

cionados con sus deudas entonces tienen que abrirse paso a través de las burocracias del desempleo y el welfare—en primer lugar simplemente en el intento de ser aceptado. Y está bastante claro que la constante arrebatía y maniobras tienen un impacto sobre la salud mental y física de la persona. Caplovitz llevó a cabo entrevistas tocante a enfermedades sicosomáticas como la insomnia, malestar del estómago, dolores de cabeza, nerviosidad, y pérdida del apetito. Más de la mitad de los deudores que fueron entrevistados admitieron haber sufrido por lo menos dos de estos síntomas en el mes anterior. Uno de los entrevistados explicó, y esto no es de ninguna manera fuera de lo ordinario:

"Miren, vivo sola y he estado separada de mi esposo por 20 años y me siento sola, así que uno compra una cosa u otra a base de crédito. Hay que alegrar un poco la vida. Hubo un momento en que parecía que todas las cuentas y deudas me caían encima. No podía contar con nadie, y sufrí una depresión nerviosa".

La amenaza que la deuda presenta al ingreso perjudica no sólo la salud, sino que también el matrimonio y la estabilidad personal. Innumerables encuestas demuestran que los problemas causados por deudas resultan en riñas y tensiones matrimoniales, y han llegado a ser un factor mayor del divorcio:

"He tenido problemas de deudas con él desde que nos casamos. Nunca quería pagar sus cuentas. Siempre andábamos como perro y gato, peleando día y noche. Tenía que estar llamándolo al trabajo para decirle que habían apagado la luz. Estoy tan contenta de que se haya marchado".

El laberinto de obligaciones con respecto a deudas en que se compromete la gente—pagos mensuales, honorarios por pagos atrasados, honorarios ocultos—todo esto intensifica los problemas financieros de la gente, y ocurre una innegable reducción: el cuidado dental o médico es postergado, el recreo (quizás uno de los pocos puntos alegres en la vida de alguien) son reducidos, y hasta los gastos para comestibles con disminuidos.

En general, la calidad de la vida se deteriora con el desarrollo del capitalismo en su fase final—el imperialismo decadente y moribundo. La actividad vital da lugar al estancamiento y la degeneración. La experiencia de las industrias "en expansión" citada en el capítulo sobre la acumulación lo atestiguan. Pero también lo son algunas de las empresas más secretas: la muy próspera industria de la pornografía infantil, además de otra degradación parecida de adultos, el tráfico de drogas con un valor de miles de millones de dólares, y la muy difundida prostitución de adolescentes.

Crisis=Putrefacción Social

Ciertos aspectos de la vida social se destacan en este período. La búsqueda de la seguridad frente a la inseguridad económica, aspiraciones frustradas, y la degradación social han resultado en un discernible aumento de actividad religiosa. Esto es bastante pronunciado, y adopta formas más fanáticas entre secciones de la pequeña burguesía, con varias sectas, gurus y toda una serie de otros "salvadores" quienes se hacen una carrera de transformar a muchos, especialmente entre la juventud, en fanáticos y robots insensatos. Pero entre la clase obrera, inclusive entre aquellos cuyas condiciones de vida son extremadamente desesperadas, la religión también ha sido buscada como una vía de escape. Esto no se refleja necesariamente en asistencia a la iglesia o afiliación con grupos religiosos organizados, sino que en una más amplia aceptación del "destino", intentos de explicar acontecimientos actuales de hoy día recurriendo a "profecías" de la Biblia, por ejemplo, "el fin del mundo se acerca, y ha sido preordinado", y la difusión de misticismo, astrología, y metafísica en general. En el ghetto, las iglesias ubicadas como escaparates frontales siguen proliferando, en las fábricas, autoproclamados ministros y mensajeros distribuyen tracts de la Biblia, y en la TV, los programas religiosos han aumentado, cada vez más hábiles y embaucadores y a la vez penetrantes. Esto denuncia la mano de la burguesía, pero el ímpetu hacia la religión, aún con ser por cierto promovida por la burguesía, es también un barómetro de la tendencia conservadora que sobrevino durante la década de 1970.

Otra tendencia ha sido la separación de la familia tal como se delinea en la Tabla 4. Más del doble del número de adultos hoy están divorciados que el número en 1960. Hoy en 7,5 millones de los casos, la

mujer es la cabeza de la familia, en comparación a 4,5 millones en 1960. Una tercera parte de las familias negras hoy tienen a la mujer como cabeza de la familia. El número de nacimientos a mujeres solteras ha duplicado desde 1960. Entre el pueblo negro, esto está relacionado a la situación que lo empujó a las ciudades en el período de la postguerra a enfrentar el desempleo crónico y condiciones de vida escuálidas, lo que le desestabilizó la vida a la gente, situación que nada fue mitigada por el sistema de welfare que concedería pagar a las familias que podían comprobar que la cabeza de la familia no tenía un empleo ganancioso.

Otra tendencia ha sido la separación de la familia tal como se delinea en la Tabla 4. Más del doble del número de adultos hoy están divorciados que el número en 1960. Hoy en 7,5 millones de los casos, la mujer es la cabeza de la familia, en comparación a 4,5 millones en 1960. Una tercera parte de las familias negras hoy tienen a la mujer como cabeza de la familia. El número de nacimientos a mujeres solteras ha duplicado desde 1960. Entre el pueblo negro, esto está relacionado a la situación que lo empujó a las ciudades en el período de la postguerra a enfrentar el desempleo crónico y condiciones de vida escuálidas, lo que le desestabilizó la vida a la gente, situación que nada fue mitigada por el sistema de welfare que concedería pagar a las familias que podían comprobar que la cabeza de la familia no tenía un empleo ganancioso.

Una segunda tendencia notable que puede discernirse de esta tabla es el aumento en gastos para "imposición de la ley". Estos han aumentado cinco veces y medio desde 1960, e incluyen la policía, las cortes, y los "correccionales". Esto refleja la creciente tendencia hacia el terror policiaco en las partes pobres de las ciudades, especialmente lanzado contra el negro y contra otras nacionalidades oprimidas, a medida que la burguesía ha tomado medidas para aplastar la furia y la rebelión que surgen de los pobres de las ciudades. Y esto constituye la razón por la cual las rebeliones contra la represión policiaca y contra la opresión en total enfrentadas por las nacionalidades de minoría continuaron a lo largo de los años 1970—en Humboldt Park en Chicago, en Birmingham, e inclusive, y de más significancia, en Houston, sitio en que la Rebelión de Moody Park en 1978 presenció el levantamiento de la comunidad chicana en una lucha sostenida y más consciente políticamente contra la policía y las cortes.

El aumento del crimen también refleja estas condiciones. Las condiciones empobrecidas en las comunidades de las minorías han hecho crecer las filas de la capa criminal, elementos quebrantados y degradados de la sociedad que sucumben a una vida de degeneración y crimen. La clase dominante promueve estas condiciones con su perspectiva de "cuidate de tí mismo, al diablo con los demás", y a la vez se aprovecha de este crimen y violencia, cuyas principales víctimas son las masas, como pretexto para enviar sus ejércitos merodeadores de policías a las comunidades. Al mismo tiempo, muchos de los jóvenes a quienes se les ha cerrado las puertas de la fuerza laboral, recurren al crimen, no tanto como forma de vida parásita, como lo hace esta capa degradada, sino que más a raíz de furia, frustración, y simple desesperación. Como se indicó anteriormente, una gran cantidad de la juventud de los ghettos jamás entrará a la fuerza laboral—estas personas constituyen las tropas de choque del ejército de reserva permanente de los desempleados de la sociedad. Un cierto estudio sacó la conclusión, en relación a esto, de que "más jóvenes negros, entre 18 y 24 años de edad, se encuentran en cárceles locales que en el Job Corps (cuerpo de empleos) y otros programas de servicio federal en total. El número de personas sin empleo que se encuentran en las calles está aumentando".

La situación frente a las masas es, por lo tanto, que la mayoría de la clase obrera vive, como si fuera, al borde del precipicio: pudiendo sobrevivir, pero sólo apenas. Las ilusiones se desgarran a medida que desaparecen las oportunidades de avanzar y la efectividad de buscar soluciones individuales disminuye con la crisis que se intensifica. Esto es lo que se puede ver del ejemplo de Youngstown. Es cierto que algunos pudieron conseguir otro empleo, pasar a la pensión, a o no hacer nada por un tiempo. Pero no puede durar mucho—debido a las continuas sacudidas dentro de la industria del acero. Es cierto que algunos pudieron conseguir trabajar sobretiem po, pero esto no puede sustentar a la gente durante largos períodos de cesantía. No puede mantenerse sobre junquillos tan débiles. Y como ha sido recalado, todo puede desmoronarse con un colapso mayor—lo cual explica porqué la experiencia de 1974-75, cuando los beneficios y protecciones como la antigüedad ya no podían proporcionar el mismo sentido de seguridad, fue un precursor. En términos claros, la actual existencia de las masas es verdaderamente muy insostenible, ya que se basa en esta recuperación parcial y en amortiguadores, como la deuda. Más aún, las condiciones de algunos ahora son sumamente volátiles, inclusive una pobreza intensa y moledora, y muy poco en cuanto a arreglos temporarios. Puesto que toda la calidad de la vida se está deteriorando rápidamente, por más que algunas lentejuelas y algo de encaje lo encubran. En cierto sentido, tanto como está escamoteando la burguesía para mantener a flote su sistema, también está la

Tabla 4:

	1960	1970	1975
Divorcios por cada 1000 personas	2.2	3.5	4.8
Familias encabezadas por mujeres (en millones)	4.5	5.6	7.2
% de familias encabezadas por mujeres negras, y de otras minorías (con la excepción de hispanicos)	22.4	26.7	32.4
Natalicios a mujeres solteras (miles)	224	399	448
Gastos públicos para fuerzas policiacas (en \$mil millones)	3.3	8.6	17.2
"Protección policiaca" (en \$mil millones)	2.0	5.1	9.8
Crímenes (en miles)	3,384	8,098	10,253
crímenes por cada 100 personas	1.9	4.0	5.3
homicidios (en miles)	9.1	16.0	20.5
empleados policiacos (en miles)	303.8	449.7	556.8

Fuente de Tabla 4: Buró de censo de E.U., the Statistical Abstract of the United States, 1977, pp. xviii.

Decaimiento

Viene de la página 10.

gente obligada a hacer muchas cosas a la misma vez—sostener un empleo, aplazar los créditos, pedir dinero prestado aquí y allá, tal vez vender una casa, etc.—para mantenerse a flote.

Guerra Mundial

Pero no es sólo un colapso económico que se vislumbra. No se trata sólo de un fiasco financiero que hará imposible que el gobierno federal provea fondos para programas de empleos y para hacer estallar más decisivamente el globo de crédito y resultar en pérdidas materiales mucho más serias para las masas. Otra cosa se asoma—la guerra mundial. Las fuerzas que impulsan la guerra se reúnen rápidamente. Las superpotencias casi no lo pueden ocultar, y con menos frecuencia pretenden hacerlo—detrás de su piadosa habluría de detente y derechos humanos. Puentes aéreos soviéticos se dirigen hacia Afganistán, escuadrones navales E.U. maniobran a todo vapor sobre el Golfo Pérsico. Se puede ver las movidas preliminares, se puede oír los disparos de apertura. Y diariamente, se está acelerando el paso. Las superpotencias no entran en guerra porque quieren hacerlo; no es que son impulsados por maldad. Son impulsados por la necesidad. Quién da el primer golpe y dónde, es de importancia secundaria, aún para ellos—para el proletariado no tiene ninguna importancia. Pero el hecho de que sí habrá un primer golpe dentro de los próximos años es lo que le da urgencia a la situación.

La clase dominante, con fomentar la fiebre bélica, le presenta al pueblo un ultimátum de mal secundario: "claro que las cosas están malas aquí, tenemos nuestras barriadas y el desempleo, pero por lo menos tienes tu libertad de irte de viaje, de salir a comer, de tener tu propio carro y TV a colores, y disfrutar de un alto nivel de vida". Claro que en la Unión Soviética los socialimperialistas presentan un argumento parecido: "claro que tenemos nuestros problemas, escaseces de algunos bienes de consumo y de vivienda particular, pero por lo menos la gente puede jubilarse con dignidad, no tiene que preocuparse tocante al cuidado médico, y está más segura de que sus hijos tendrán un empleo y una educación". Tal demagogia tiene potencial ilimitado. Es el viejo refrán gastado de los esclavizadores a lo largo de la historia—"las cosas podrían ser mucho peores para ustedes en otra plantación". Pero para aceptar este marco—y aquí no se trata sólo de aguantar la opresión, sino de luchar y morir para el adelanto de la esclavitud—de si los obreros en E.U. reciben más migas caídas de la mesa, que los obreros en la Unión Soviética, o si el pueblo negro es menos o más oprimido que los pueblos de Asia central en la Unión Soviética es puro veneno. Es el razonamiento patético del esclavo que seguirá siendo un esclavo. Y más fundamentalmente, que se argumente a favor de las ventajas relativas del lado soviético o del lado E.U. es completamente chovinista, porque, de hecho, estas migas y sobornos, que sean salarios más altos o "medicina socializada", han sido sangradas de los pueblos del mundo. Claro que si uno escoge considerar las cosas desde este punto de vista, entonces quizás la victoria soviética no sería el desastre absoluto descrito por nuestros gobernantes. Después de todo, si extendemos el argumento del nivel de vida más alto hasta su conclusión lógica, sería posible que los soviéticos reúnan bastantes fuerzas productivas y conquisten una porción suficientemente grande del mundo para echar algunos huesos más (en forma de beneficios sociales) a los obreros estadounidenses y, quién sabe, hasta permitiéndoles decir lo que les dé la gana. Decir esto no es decir que los socialimperialistas soviéticos son mejores—o peores—que los imperialistas E.U., sino que los dos son intolerables y tienen que ser derrocados.

Existe gran cantidad de confusión, y mucha de ésta es diseminada por la burguesía entre las masas populares acerca de la cuestión de la guerra. La mayoría de la gente en este país sólo ha experimentado la guerra indirectamente—a través de un familiar o un amigo que haya prestado servicio en el extranjero o a través de aquellos extranjeros que se han establecido en este país. Claro que varios millones de personas han estado en las fuerzas armadas, y en conjunto tienen la experiencia directa de dos guerras mundiales, de Corea y de Vietnam. Pero estas guerras siempre fueron luchadas en otro lugar. La canción chovinista "Over There, the Yanks Are Coming" (Allá Llegan los Yanquis) por lo menos tiene el mérito de expresar la posición objetiva del imperialismo E.U. durante las dos últimas guerras mundiales: se trataba de las fuerzas armadas de E.U. que iban "allá" a ganarse o defender el botín de guerras luchadas en el extranjero. Las privaciones sufridas por el pueblo en E.U. durante estas guerras fueron genuinas, pero apenas comparables a las que sufrieron aquellos que vivían en los países que fueron transformados en sangrientos campos de batalla o inclusive en terrenos de prueba para los imperialistas. En este país, la II Guerra Mundial era sinónima con el racionamiento, las huertas para la victoria, las horas más largas de trabajo, y, claro, los reportajes desde el campo de batalla; era más cuestión de inconveniencia que de la dislocación y

el terror de la guerra. Los ataúdes fueron regresados, pero las calles no estaban llenas de cadáveres provenientes de estragos de la guerra. El total de víctimas de E.U. durante la II Guerra Mundial fue escasamente un poco más de un millón, y menos de la mitad de éstas fueron muertas. En términos absolutos y de porcentaje, esto era una pequeña fracción comparado con víctimas en Europa y Asia.

El hecho de que estas guerras han sido luchadas en otro sitio, y que Estados Unidos había sacado provecho de éstas en cuanto a su posición y su fuerza, sin sufrir daño material, anima la idea mantenida por muchos entre las masas de que, quizás, lo que se necesita justamente para reavivar la economía es una guerra. Esto se divide en dos. Es reconocido que guerras y el sistema económico están entrelazados, y que cuando se empeora la situación, los capitalistas se preparan para la guerra. (Sin embargo, claro, los capitalistas no se lanzan a la guerra únicamente para estimular la economía: las guerras de agresión son lanzadas para aplastar el desafío a un imperio, como en Vietnam, y las guerras mundiales son causadas por la rivalidad interimperialista y la necesidad de redividir el mundo). De otra parte, existe la ilusión de que la situación necesariamente se recompondrá para el pueblo con el estímulo económico de la guerra. En el pasado sí ha sido verdad hasta cierto punto; pero no será lo mismo esta vez. El tipo de guerra que se prepara afectará directamente la vida de decenas de millones de personas en este país, y no será únicamente debido al mayor número de víctimas.

Un punto que viene señalado desde el principio hasta el fin de este libro es que Estados Unidos, con haber sido el mayor beneficiario de la II Guerra Mundial, se hizo por necesidad el policía del mundo. Pillando y saqueando el mundo, se hizo el blanco de los levantamientos revolucionarios. La intervención, la acción policíaca, la guerra limitada, la asistencia antiinsurrección—esto fue lo esencial de 30 años de dominación mundial. Y ahora, con la Unión Soviética rival desafiándolo a través del mundo entero, E.U. tiene que desempeñar el papel decisivo en organizar y preparar su bloque para la guerra. No puede frustrar las escaramuzas preliminares o permitir que otros lleven a cabo la lucha y agoten sus fuerzas; la razón es bien simple: son los intereses de los imperialistas E.U. que están directamente en cuestión y amenazados. Y porque ha construido un vasto imperio, sus pérdidas tienen la tendencia de reverberar. Los soviéticos, si van a construir un imperio, tienen que chocar contra los imperialistas E.U.—que es lo que está ocurriendo. Si van a tener éxito, tienen que completamente vencer a los imperialistas E.U., y esto requerirá, últimamente, que los imperialistas E.U. sean derrotados en su propio patio trasero, aunque la guerra empiece y se luche en otro sitio por un tiempo.

Los imperialistas E.U. no se sienten menos obligados a derrotar a sus rivales para proteger y extender su imperio de rapiña. El megatonaje existe, la monstruosamente precisa tecnología ha sido desarrollada, y sus blancos han sido escogidos de antemano. Los escenarios y las operaciones de contingencia de ambos lados toman como punto de partida la destrucción y los ataques en la tierra del otro. El Departamento de Defensa ha emprendido varios estudios que serenamente calculan cuántos millones de vidas pueden ser sacrificados en E.U., cuántas personas pueden ser evacuadas, y en qué espacio de tiempo—todo con el propósito de ganar la guerra.

¿Qué significará el estallido de una tercera guerra mundial y, cómo afectará la vida de las masas populares? En primer lugar, está el problema de las preparaciones para la guerra—política y económicamente. Al entrar a esta guerra la clase dominante no se encontrará en una posición económica tan fuerte como fue el caso en las dos previas guerras (por causa de sus enredos internacionales). La principal razón por esto es el alto nivel en que la economía E.U. está integrada con la del resto del bloque que E.U. controla y el peso que tiene E.U. de mantenerlo para evitar el colapso. Es un camino de doble dirección: E.U. no se encuentra apartado de los disturbios que se multiplican por todo su bloque ni en posición de desestabilizarlo aún más con extensivas políticas inflacionistas. Concretamente, esto significa que será más difícil que la clase dominante E.U. haga concesiones y acomodaciones para la clase obrera como parte de su empuje por soldar una especie de unidad nacional.

Por supuesto, seguirá lanzando migajas a algunos obreros, pero esto será en el contexto de una apretura mucho más fuerte sobre las condiciones de vida y trabajo de las masas; estas migajas serán ofrecidas más y más directa y explícitamente como recompensa por la lealtad y productividad. Además, estableciendo la fundación económica para ejecutar una guerra del tamaño que están preparando, requiere más control centralizado sobre la labor y los recursos, y aunque posiblemente no ocurra un nuevo regreso a las juntas y jurados de sueldos y precios que hubo en los primeros años de la década del 70, los obreros serán sometidos a controles y coacción en una escala que más que seguramente sobrepasará la de las dos previas guerras mundiales. La escasez de combustible de los recientes años son apenas ligeras prefiguraciones de lo que ocurrirá. Las horas de trabajo y de manejo de vehículos serán nada más que un aspecto en la vida de la gente que será estrictamente regulado. Una economía de guerra en un

país que no únicamente se encuentra en medio de una mayor crisis, sino en el centro de las contradicciones internacionales propulsando esta guerra, obligará un cambio abrupto en el modo de vida al que se ha acostumbrado el pueblo: desde las crecientes restricciones sobre la disponibilidad y distribución de las necesidades básicas una impuesta disciplina laboral que muy pocos han vivido.

Políticamente, la clase dominante ya ha revelado hasta qué punto tendrá que ir para movilizar la opinión pública e intimidar a la oposición contra sus planes bélicos. La histeria que fomentaron con respecto a Irán y la invasión soviética de Afganistán fueron simplemente los primeros disparos. Si la gente tendrá que ser reclutada a la fuerza a la guerra más destructiva en la historia, entonces es absolutamente indispensable preparar el ambiente apropiado. Las necesidades imperiosas de la clase dominante fueron descritas candidamente en el infame "Memorandum Eisenstadt" de 1979. Este fue el sabio consejo de un consejero al presidente Carter, sugiriendo que rápidamente se encuentre una salida para la ira y frustración de las masas, que busque un chivo expiatorio que fue nombrado y luego conjurado—los países productores de petróleo. Nuevamente, la monstruosidad de los crímenes que cometerá el imperialismo E.U. al lanzar e intentar ganar esta guerra requerirán un estable frente nacional—algo que será más difícil de asegurar debido a la experiencia de las masas durante la década del 60 (sobre lo cual se tratará más en adelante), y a la vez, las penurias que millones de personas enfrentarán, tarde o temprano. Hasta ahora, el nivel de la lucha de clases antes de estallar esta guerra ha sido más bajo que en los períodos que precedieron a ambas previas guerras mundiales. Sin embargo, el potencial para esto es tremendo—y la clase dominante se da cuenta de esto y está resuelta a aplastarlo.

A pesar del chaparrón de chovinismo nacional con respecto a Irán, Afganistán y las Olimpíadas de 1980, la clase dominante todavía se encontraba inquieta. Todavía se necesitaría preparar más a las masas de E.U., y un comandante de la Infantería de Marina calificó la reacción a los planes de conscripción de "poco aplastante". Mientras que la lucha política y la conciencia de clase de la clase obrera, en particular, no estaban sumamente desarrolladas, la nación no estaba "unida" de una manera duradera. Con tanto en riesgo para los imperialistas en esta guerra, y con el pueblo estadounidense obligado a sacrificar al luchar y experimentar directamente esta guerra, el "trabajo" político de la burguesía asume mucha importancia. El nivel de represión directa contra los revolucionarios comenzó a acelerar notablemente al abrirse la década del 80—no tanto debido al existente nivel de la lucha, sino por razones de lo que *podiera* ocurrir.

Por las mismas razones, la clase dominante está entrando en esta guerra después de un período de disensión en sus propias filas—desde Watergate y otros escándalos hasta las abreviadas vidas políticas de los presidentes. Esto tendió a socavar la cohesión del bloque encabezado por E.U. en los años 70. Las tonterías de que a "E.U. le hacía falta firmeza" para cumplir con sus compromisos en el extranjero y plantearse firme ante los rusos, pese a ser un crudo intento de fomentar el chovinismo y servir como pretexto para aumentar los gastos para la defensa y actividades militares en el extranjero, sí reflejaban la realidad: los imperialistas E.U. habían sufrido una derrota en Vietnam, la clase dominante estaba podrida con escándalos, y el pueblo estadounidense de veras se había hecho cínico y había perdido confianza en la autoridad. Políticamente, la clase dominante tiene que juntar sus filas más firmemente (esto no sugiere que existen discrepancias fundamentales entre la clase dominante sobre la necesidad de entrar en una guerra—solamente sobre cómo llevarla a cabo desde la posición más fuerte posible) para soldar el bloque E.U. lo más firmemente posible y a la vez aumentar la iniciativa de la clase dominante E.U. y exigir la sumisión del pueblo estadounidense. Esta es una guerra que será acompañada por una represión más salvaje que cualquier otra guerra en la historia de este país.

En este número de *Revolución* Organo del Comité Central



del Partido Comunista Revolucionario

Una Llamada al Combate Un Reto a Atraverse

Comentarios sobre la Crisis y la Economía Política

La Lucha de Lenin en Contra del Oportunismo Internacional: 1914-1917

\$10 al año RCP Publications Box 3486 Chicago, IL 60654